

Universidad del Sureste
Escuela de Medicina
SOLIS PINEDA IRVIN URIEL
Grado.3 Grupo. A

Bioética y normatividad

Resumen del mundo de Sofía

DR. GUTIERREZ GOMEZ DARIO
CRISTIADERIT

El jardín del Eden

Al fin y al cabo, se tenía que dar algo en algún momento donde no había nada de nada

Sofía Amundsen volvió a casa después del instituto. La primera parte del camino le había hecho en compañía de Jarumn. Habían hablado de robots, Jarumn opinaba que el cerebro humano era como un justificado ordenador.

Sofía no estaba muy segura de estar de acuerdo, el ser humano tenía que ser algo más que una máquina, de la misma manera cuando Sofía llegó a su casa miro el buzón al abrir la verja de su jardín, solía haber un montón de cartas de propaganda, además de unos sobres grandes para su madre, tenía la costumbre de dejarlo todo en un montón sobre la mesa de la cocina antes de subir a su habitación para hacer los deberes.

A su padre le llegaba únicamente alguna que otra carta del banco pero no era un padre normal y corriente. El padre de Sofía era capitán de un gran petrolero y estaba ausente gran parte del año, tenía un mensaje cuando Sofía abrió el sobre lo único que encontró fue una notita, tan pequeña como el sobre que la contenía, en la notita ponía ¿Quién eres?

No ponía nada más, no traía ni saludas ni remitente, sólo esas dos palabras escritas a mano con grandes interrogaciones.

Volvió a mirar el sobre. Pues una cartera para ella ¿Pero quién la había dejado en el buzón?.

Sofía se apresuró a sacar la llave y abrir la puerta de la casa pintada de rojo, como de costumbre, al gato Sherekan le dio tiempo de salir de entre los arbustos, dar un salto hasta la escalera y meterse por la puerta antes de que Sofía tuviera tiempo de cerrarla. En realidad no lo sabía, era Sofía Amundsen, naturalmente, pero ¿Quién era eso? Aún no lo había averiguado del todo, ¿Y quién me hubiera llamado algo completamente del destino?

Anne Knutsen, por ejemplo.

¿En ese caso hubiera sido otra?

De pronto se acordó de que su padre había querido que se llamará Synnove, Sofía intentaba imaginarse que extendía la mano presentándose como Synnove Amundsen, pero no, no servía, todo el tiempo era otra chica la que se presentaba otra chica del espejo no contestó ni con el más leve gesto, hiciera lo que hiciera Sofía, la otra hacía exactamente lo mismo, Sofía intentaba anticiparse al espejo con un rapidísimo movimiento, pero la otra era igual de rápida, ¿Quién eres? Preguntó no tuvo respuesta, alguna, ya que Sofía días después pensaba mucho el tema de la muerte, ¿Habría



alguna vida más allá de la muerte, el gato ignoraría también esa cuestión por completo? La bula de Sofía había muerto hacía poco, casi diario durante medio año había pensado cuánto le echaría de menos, ¿No era injusto que la vida tuviera que acabarse alguna vez?

En el camino de gravilla Sofía se quedó pensando, intento pensar intensamente en que existía, para que de esa forma olvidará que no se quedaría aquí para siempre, pero resultó imposible, en cuanto se concentraba en el hecho de que existía inmediatamente surgió la idea del fin de la vida .

“El sombrero de copa”

Lo único que necesitamos para convertirnos en buenos filósofos es la capacidad de asombro.

Sofía dio por sentado que la persona que había escrito las cartas anónimas volvería a ponerse en contacto con ella, mientras tanto, optó por no decir nada a nadie sobre este asunto, en el instituto le parecía que sólo hablaban de casos sin importancia, ¿Porque el profesor no hablo de lo que es el ser humano, o de qué es el mundo y de cuál fue su origen? pero también había algunas cuestiones grandes y oficiales cuyo estudio era mucho más importante que las asignaturas corrientes del colegio.

¿Qué es la filosofía?

Muchas personas tienen distintos hobbies, distintos gustos, y no porque a mí me gusta algo, significa que a todas las personas les tiene que interesar lo mismo que a mí, sin embargo, ¿hay, no obstante, algo que debería interesarle a todo el mundo? ¿Hay algo que concierne a todo el mundo independientemente quienes sean o de que parte del mundo vienen? Sí, hay algunas cuestiones que le deberían interesar a todo el mundo.

¿Qué es lo más importante en la vida? Todas las personas tenemos diferentes respuestas a esta pregunta dependiendo a la necesidad que tengamos en ese momento, es decir, una persona con frío, responderá a la pregunta, que lo más importante es el calor, una persona con hambre, responderá que es la comida, a una persona que se siente sola, su respuesta será que es estar acompañada.

Pero aún con esas necesidades cubiertas, ¿hay todavía algo que todo el mundo necesite? Los filósofos opinan que si, opinan que el ser humano no vive solo del pan. Es evidente que todo el mundo necesita comer, amor y cuidados. Pero, debemos de encontrar la respuesta a quien somos y por qué vivimos.

La mejor manera de aproximarse a la filosofía es plantearse algunas preguntas filosóficas, como pueden ser ¿Cómo se creó el mundo? ¿Existe una intención detrás de lo que sucede? ¿Hay otra vida después de la muerte? ¿Cómo podemos solucionar problemas de ese tipo? ¿Cómo podemos vivir?

En todo tipo de cultura, las personas se hacen este tipo de preguntas, es parte de. En realidad, no son muchas preguntas filosóficas, con el paso del tiempo se han formulado las más importantes. Sin embargo, las preguntas son pocas pero las respuestas son muchas, cada una de las personas tiene una respuesta diferente para cada una de las preguntas filosóficas. Anteriormente, los filósofos pensaban en una respuesta concreta, y pensaban que solo había una respuesta, pero también se dieron cuenta que pueden haber más, actualmente, todos y cada uno de nosotros puede pensar en una pregunta filosófica y cada uno sabe cómo responder.

Aunque una pregunta resulte difícil de contestar puede, sin embargo, pensarse que tiene una respuesta correcta. O existe una especie de vida después de la muerte, o no existe.



Uno de los viejos filósofos griegos pensaban que la filosofía surgió debido al asombro de los seres humanos, al ser humano le pregunta tan extraño que las preguntas filosóficas surgen por sí solas, opinaba él.

Cuanto termino, Sofía se dio cuenta de lo sorprendente que es, corrió al correo nuevamente para ver su había algo nuevo y efectivamente se encontro con algo nuevo.

Lo único que necesitamos para ser buenos filósofos es la capacidad de asombro

Todos los niños pequeños tienen esa capacidad, más sin embargo, en cuanto crecen se enteran de la realidad de sus dudas. Conforme van creciendo, esa capacidad de asombro va disminuyendo, es como si durante el crecimiento perdiéramos la capacidad de dejarnos sorprender por el mundo. En este caso, perdemos algo esencial, algo que los filósofos intentan despertar en nosotros, porque hay algo dentro de nosotros mismos que nos dice que la vida en sí es un gran enigma. Es algo que hemos sentido incluso mucho antes de aprender a pensarlo.

Aunque las cuestiones filosóficas conciernen a todo el mundo, no todo el mundo se convierte en filósofo. Por diversas razones, la mayoría se aferra tanto a lo cotidiano que el propio asombro por la vida queda relegado a un segundo plano. Para los niños, el mundo -y todo lo que hay en él- es algo nuevo, algo que provoca su asombro. No es así para todos los adultos, la mayor parte de los adultos ve el mundo como algo muy normal.

Por lo tanto, los filósofos y los niños pequeños tienen en común esa importante capacidad, se puede decir que un filósofo sigue siendo tan susceptible como un niño pequeño durante toda la vida.

Los mitos

Por filosofía entendemos una manera de pensar totalmente nueva que surgió en Grecia alrededor del año 600 antes de Cristo. Hasta entonces, habían sido las distintas religiones las que habían dado a la gente las respuestas a todas esas preguntas que se hacían.

Las explicaciones religiosas se transmitieron de generación en generación a través de los mitos. Un mito es un relato sobre dioses, un relato que pretende explicar el principio de la vida.

Para poder entender la manera de pensar de los primeros filósofos, necesitamos comprender lo que quiere decir tener una visión mítica del mundo.

Los filósofos de la naturaleza

Nada puede surgir de la nada

¿Existe una materia primaria de la que todo lo demás está hecho?

¿El agua puede convertirse en vino?

¿Cómo pueden la tierra y la rana convertirse en una rana?

Sofía se estuvo haciendo estas preguntas, y aunque estaban algo chifladas, estuvieron dando vuelta dentro de ellas.

¿Existiría una materia prima de la que estaba hecho todo lo demás? Pero si existiera una materia de la que estaba hecho todo el mundo, ¿cómo podía esta materia única convertirse de pronto en una flor o, por que no, en un elefante?

A los primeros filósofos de Grecia se les suele llamar filósofos de la naturaleza porque ante todo, se interesaban por la naturaleza y por sus procesos. Los filósofos veían con sus propios ojos como constantemente ocurrían cambios en la naturaleza. ¿pero como podían ser posibles tales cambios? ¿cómo podía algo pasar para convertirse en algo completamente distinto, en vida, por ejemplo?

Los primeros filósofos tenían en común la creencia de que existía una materia primaria, que era el origen de todos los cambios. No resulta fácil saber como llegaron a esa conclusión, solo sabemos



que iba surgiendo la idea de que tenía que haber una sola materia primaria que, mas o menos, fuese el origen de todos los cambios sucedidos en la naturaleza.

Tales de Mileto, es un filosofo que opinaba que el agua era el origen de todas las cosas, quizas opinara que toda clase de vida vuelve a convertirse en agua como se disuelve. Se cuenta que el midio la altura de una piramide en Egipto, teniendo en cuenta la sombra de la misma.

Tales dijo que todo esta lleno de dioses. Quizas se refiriese a cómo la tierra negra pidiera ser el origen de todo.

Demócrito

Sofía estaba en su habitación y bajo para ver si habia algo en el correo, y pudo observar una pregunta ¿Por qué el lego es el mejor juguete del mundo? Se cuenta por que el lego es el mejor juguete del mundo y que tiene que ver con la filosofia.

Las piezas de lego tienen casi las mismas cualidades que Democrito atribuía a los átomos y, precisamente por ello, resultan tan buenas para construir. Ante todo son indivisibles, tienen formas y tamaños diferentes, son macizas e impenetrables. Además, las piezas de lego tienen entranques y salientes que hacen que las puedan unir para poder formar todas las figuras posibles.

Estas conexiones pueden deshacerse para poder dar lugar a nuevos objetos con las mismas piezas.

Hoy podemos más o menos afirmar que la teoría atómica de Democrito era correcta. La naturaleza esta, efectivamente, compuesta por diferentes átomos que se unen y vuelven a separarse. Demócrito no tuvo acceso a los aparatos electrónicos de nuestra época. Su único instrumento de verdad fue su inteligencia. Y su inteligencia no le ofreció ninguna elección.

El destino

Sofía estuvo vigilando la puerta de la verja del jardín, mientras leía sobre Demócrito. Para asegurarse, decidió, no obstante, al darse una vuelta por la puerta. Al abrir la puerta exterior descubrió un sobre blanco fuera en la escalera. Y en el sobre ponía "Sofía Amundsen". Sofía tomó la carta y se dirigió a su cuarto para abrir, la cual decía: "¿Crees en el destino? ¿Son las enfermedades un castigo divino? ¿Cuáles son las fuerzas que dirigen la marcha de la historia?". Ella no estaba segura de que era el destino, pero conocía a mucha gente que sí creía. Varias amigas de clase, por ejemplo, leían sus horóscopos en las revistas. Si creían en la astrología. Si se creía que un gato negro que cruzaba el camino significaba mala suerte, entonces también se creería en el destino, pensaba Sofía; ella relacionaba el destino con la fe de la gente. La Superstición, ¿no era una palabra extraña? Si creías en el cristianismo o en el islán se llamaba fe», pero si creías en astrología o en martes y trece, entonces se convertía en seguida en superstición, por lo que Sofía se preguntó: ¿Quién tenía derecho a llamar superstición, a la fe de otras personas? Por lo menos, Sofía estaba segura de una cosa: **Demócrito** no había creído en el destino. Era materialista. Sólo había creído en los átomos y en el espacio vacío. Sofía intentó pensar en las otras preguntas de la notita. ¿Son las enfermedades un castigo divino?» Nadie creería eso hoy en día. Pero de repente se acordó de que mucha gente pensaba que rezar a Dios ayudaba a curarse, así que creerían que Dios tenía algo que ver en la cuestión de quién estaba sano y quién estaba enfermo. La última pregunta le resultaba más difícil. Sofía jamás había pensado en qué era lo que dirigía el curso de la historia. ¿Serían las personas, no? Si fuera Dios o el destino, las personas, no podrían tener libre albedrío.

El tema del libre albedrío le hizo pensar en otra cosa ¿Por qué no podía ella escribirle una carta al filósofo? Seguro que él, o ella, dejaría un nuevo sobre grande en el buzón en el transcurso de la



noche, o en algún momento de la mañana siguiente. Entonces, ella dejaría una carta para el profesor de filosofía. En poco tiempo había redactado una pequeña carta:

“Muy respetado filósofo: En esta casa se aprecia con sumo agrado su generoso curso de filosofía por correspondencia. Pero molesta no saber quién es usted. Le rogamos por tanto presentarse con nombre completo. A cambio será invitado a entrar a tomar una taza de café con nosotros, pero si puede ser, cuando mi madre no esté en casa. Ella trabaja todos los días de 7, 30 a 17, 00 de lunes a viernes. Yo soy estudiante, y tendré el mismo horario, pero, excepto los jueves, siempre estoy en casa a partir de los dos y cuarto. Además, el café me sale muy bueno. Le doy las gracias por anticipado. Saludos de su atenta alumna. Sofía Amundsen, 14 años.” En la parte inferior de la hoja escribió: «Se ruega contestación».

Metió la hoja en un sobre de color rosa y lo cerró. Por fuera escribió: «Al filósofo». El problema era cómo sacarlo fuera sin que su madre lo viera. Al mismo tiempo, tendría que mirar el buzón temprano a la mañana siguiente, antes de que llegara el periódico.

Sofía se quedó durante horas mirando al camino. Sobre la una, tenía tanto sueño que los ojos se le iban cerrando. La oscuridad era casi total, pero había luz suficiente para poder distinguir la silueta de una persona. Era un hombre, y a Sofía le parecía bastante mayor. ¡Por lo menos, no era de su misma edad! El hombre se fue derecho al buzón y dejó caer dentro un sobre grande. En el momento de soltar el sobre, descubrió la carta de Sofía. Metió la mano en el buzón y sacó la carta. Al cabo de un instante, estaba ya otra vez en el bosque. Se fue corriendo hacia el sendero y desapareció. Al cabo de un rato, bajó la escalera a hurtadillas, abrió cuidadosamente la puerta de la calle con la llave y se fue hasta el buzón. Abrió la carta y comenzó a leer.

El destino

¡Buenos días de nuevo, querida Sofía! Déjame decirte, de una vez por todas, que jamás debes intentar espiarme. Ya nos conoceremos en persona algún día, pero seré yo quien decida la hora y el lugar. ¿No vas a desobedecerme, verdad? Volvamos a los filósofos. Hemos visto cómo buscan explicaciones naturales a los cambios que tienen lugar en la naturaleza. Anteriormente, esas cuestiones se explicaban mediante los mitos. Pero también en otros campos hubo que despejar el camino de viejas supersticiones. Lo vemos en lo que se refiere a estar enfermo y estar sano, y en lo que se refiere a los acontecimientos políticos. En ambos campos, los griegos tuvieron una gran fe en el destino. Por fe en el destino se entiende la fe en que está determinado, de antemano, todo lo que va a suceder. Esta idea la podemos encontrar en todo el mundo, en el momento presente, y a través de toda la historia. En los países nórdicos existe una gran fe en «el destino»; tal como aparece en las antiguas sagas islandesas. Tanto entre los griegos como en otras partes del mundo, nos encontramos con la idea de que los seres humanos pueden llegar a conocer el destino a través de diferentes formas de oráculo, lo que significa que el destino de una persona, o de un estado, puede ser interpretado de varios modos. Todavía hay muchas personas que creen en leer las cartas, leer las manos o interpelar las estrellas. Una variante típicamente noruega es la adivinación mediante los posos del café. Al vaciarse la taza de café, suelen quedar algunos posos en el fondo. Esos posos pueden formar un determinado dibujo o imagen –sobre todo, si añadimos un poco de imaginación–. Si los posos tienen la forma de un coche, significa que la persona que haya bebido de la taza quizás vaya a hacer un viaje en coche. Vemos que el «adivino» intenta interpretar algo que en realidad no está nada claro. Esto es muy típico de todo arte adivinatorio, y precisamente



porque aquello que se «adivina» es tan poco claro, no resulta tampoco muy fácil contradecir al adivino. Cuando miramos el cielo estrellado, vemos un verdadero caos de puntitos brillantes, y sin embargo, ha habido muchas personas, a través de los tiempos, que han creído que las estrellas pueden decirnos algo sobre nuestra vida en la Tierra. Incluso hoy en día, hay dirigentes políticos que consultan a un astrólogo antes de tomar una decisión importante.

Ciencia de la historia y ciencia de la medicina

El destino no sólo determinaba la vida del individuo. Los griegos también creían que el curso mismo del mundo estaba dirigido por el destino. Opinaban que el resultado de una guerra podía deberse a la intervención de los dioses. También hoy en día hay muchos que creen que Dios u otras fuerzas misteriosas dirigen el curso de la historia. Pero justo a la vez que los filósofos griegos intentaban buscar explicaciones naturales a los procesos de la naturaleza, iba formándose una ciencia de la historia que intentaba encontrar causas naturales a su desarrollo. El que un Estado perdiera una guerra, no se explicaba ya como una venganza de los dioses. Los historiadores griegos más famosos fueron Heródoto (484-424 a. de C.) y Tucídides (460-400). Los griegos también creían que las enfermedades podían deberse a la intervención divina. Las enfermedades contagiosas se interpretaban, a menudo, como un castigo de los dioses. Por otra parte, los dioses podían volver a curar a las personas, si se les ofrecían sacrificios. Esto no es, en modo alguno, exclusivo de los griegos. Antes del nacimiento de la moderna ciencia de la medicina, en tiempos recientes, lo más normal era pensar que las enfermedades tenían causas sobrenaturales. Por ejemplo, la palabra «influenza» significa en realidad que uno se encuentra bajo una mala «influencia» de las estrellas. Incluso hoy en día, hay muchas personas en el mundo entero que creen que algunas enfermedades –el SIDA, por ejemplo– son un castigo de Dios. Muchos piensan, además, que un enfermo puede ser curado de un modo sobrenatural. Precisamente en la época en que los filósofos griegos iniciaron una nueva manera de pensar, surgió una ciencia griega de la medicina que intentaba encontrar explicaciones naturales a las enfermedades y al estado de salud. Se dice que Hipócrates, que nació en Cos hacia el año 460 a. de C., fue el fundador de la ciencia griega de la medicina. La protección más importante contra la enfermedad era, según la tradición médica hipocrática, la moderación y una vida sana. Lo natural en una persona es estar sana. Cuando surge una enfermedad, es porque la naturaleza ha «descarrilado» a causa de un desequilibrio físico o psíquico. La receta para estar sano era la moderación, la armonía y «una mente sana en un cuerpo sano». Hoy en día se habla constantemente de la «ética médica», con lo que se quiere decir que, el médico, está obligado a ejercer su profesión médica según ciertas reglas éticas. Un médico no puede, por ejemplo, extender recetas de estupefacientes a personas sanas. Un médico tiene también que guardar el secreto profesional. Esto significa que no tiene derecho a contar a otras personas algo que un paciente le haya dicho sobre su enfermedad. Estas reglas tienen sus raíces en Hipócrates, que exigió a sus discípulos que prestasen el siguiente juramento: Utilizaré el tratamiento para ayudar a los enfermos según mi capacidad y juicio, pero nunca con la intención de causar daño o dolor. A nadie daré veneno aunque me lo pida o me lo sugiera, tampoco daré abortivos a ninguna mujer con el fin de evitar un embarazo. Consideraré sagrada mi vida y mi arte. No utilizaré el cuchillo, ni siquiera en aquellos que sufren indescriptiblemente, dejándoselo hacer a los que se ocupan de ello. Cuando entre en la morada de un enfermo, lo haré siempre en beneficio suyo; me abstendré de toda acción injusta y de abusar del cuerpo de hombres o mujeres, libres o esclavos. De todo cuanto vea y oiga en el ejercicio de mi profesión y aun fuera de ella callaré cuantas cosas sea necesario que no se divulguen, considerando la discreción como un deber. Si cumplo fielmente este juramento, que me



sea otorgado gozar felizmente de la vida y de mi arte y ser honrado siempre entre los hombres. Si lo violo y me hago perjuro, que me ocurra lo contrario.

Sócrates

Sofía se puso un vestido de verano y bajó a la cocina. Su madre estaba inclinada sobre la encimera. Decidió no decirle nada sobre el pañuelo de seda que encontró.

Sofía se fue corriendo al jardín y se inclinó sobre el buzón verde. Solamente un periódico. Era pronto para esperar respuesta a su carta. Cuando se fue a hacer la compra, Sofía cogió la carta sobre la fe en el destino y se la llevó al Callejón. El corazón le dio un vuelco cuando de repente vio un sobrecito blanco junto a la caja que contenía las cartas del profesor de filosofía. Sofía estaba segura de que no la había dejado allí. Abrió el sobre y leyó la nota.

“Querida Sofía. He leído tu carta con gran interés, y también con un poco de pesar, ya que tendré que desilusionarte respecto a lo de las visitas para tomar café y esas cosas. Un día nos conoceremos, pero pasará bastante tiempo hasta que pueda aparecer por tu calle. Además, debo añadir que a partir de ahora no podré llevarte las cartas personalmente. A la larga, sería demasiado arriesgado. A partir de ahora, mi pequeño mensajero te las llevará, y las depositará directamente en el lugar secreto del jardín. Puedes seguir poniéndote en contacto conmigo cuando sientas necesidad de ello. En ese caso, tendrás que poner un sobre de color rosa con una galletita dulce o un terrón de azúcar dentro. Cuando mi mensajero descubra una carta así, me traerá el correo. P. D. No es muy agradable tener que rechazar tu invitación a tomar café, pero a veces resulta totalmente necesario. P. D P. D. Si encontraras un pañuelo rojo de seda, ruego lo guardes bien. De vez en cuando, objetos de este tipo se cambian por error en colegios y lugares así, y ésta es una escuela de filosofía.

Saludos, Alberto Knox.”

Con esta carta se confirmaba, al menos, que existía una conexión entre el profesor de filosofía y Hilde Møller Knag. Sofía se quedó sentada un largo rato meditando sobre la relación que pudiese haber entre Hilde y ella. Dio la vuelta a la hoja y descubrió que había también algunas frases escritas al dorso:

¿Existe un pudor natural?

Más sabia es la que sabe lo que no sabe

La verdadera comprensión viene de dentro

Quien sabe lo que es correcto también hará lo correcto.

¿Existe un pudor natural?»

Sofía sabía que el pudor era una palabra anticuada que significaba timidez; por ejemplo, sentir pudor porque alguien te vea desnudo. ¿Pero era en realidad natural sentirse intimidado por ello? Decir que algo es natural, significa que es algo aplicable a la mayoría de las personas. Pero en muchas partes del mundo, era natural ir desnudo. ¿Entonces, era la sociedad la que decidía lo que se podía y lo que no se podía hacer? Cuando la abuela era joven, por ejemplo, no se podía tomar el sol en top less. Pero, hoy en día, la mayoría opinaba que era algo natural; aunque en muchos países sigue estando terminantemente prohibido. Y luego la siguiente frase: *Más sabia es la que sabe lo que no sabe.* ¿Más sabia que quien? Si lo que quería decir el filósofo era que, una que era consciente de que no sabía todo, era más sabia que una que sabía igual de poco, pero que, sin embargo, se imaginaba saber un montón, entonces no resultaba difícil estar de acuerdo. Y luego eso de que los verdaderos conocimientos vienen de dentro. ¿Pero no vienen en algún momento todos los conocimientos desde fuera, antes de entrar en la cabeza de la gente? Cuando verdaderamente había



aprendido algo, de alguna manera, ella había contribuido con algo. Cuando de repente había entendido algo, eso era quizás a lo que se llamaba comprensión. Pues sí, Sofía opinaba que se había defendido bastante bien en los primeros ejercicios. Pero la siguiente afirmación era tan extraña que simplemente se echó a reír: Quien sepa lo que es correcto también hará lo correcto. ¿Significaba eso que cuando un ladrón robaba un banco lo hacía porque no sabía que no era correcto?. Sofía no lo creía. Al contrario, pensaba que niños y adultos eran capaces de hacer muchas tonterías, de las que a lo mejor se arrepentían más tarde, y que precisamente lo hacían a pesar de saber que no estaba bien lo que hacían. Mientras meditaba sobre esto, oyó crujir unas hojas secas al otro lado del seto que daba al gran bosque. ¿Sería acaso el mensajero? Sofía tuvo la sensación de que su corazón daba un salto. Pero aún tuvo más miedo al oír que lo que se acercaba respiraba como un animal. De repente vio un gran perro que había conseguido meterse en el Callejón desde el bosque. Tenía que ser un labrador. Sofía abrió el voluminoso sobre y se puso a leer.

El hombre en el centro

Desde aproximadamente el año 450 a. de C., Atenas se convirtió en el centro cultural del mundo griego. Y también la filosofía tomó un nuevo rumbo. Los filósofos de la naturaleza fueron ante todo investigadores de la naturaleza. Por ello ocupan también un importante lugar en la historia de la ciencia. En Atenas, el interés comenzó a centrarse en el ser humano y en el lugar de éste en la sociedad.

¿Quién era Sócrates?

Sócrates (470-399 a. de C.) Es el personaje más enigmático de toda la historia de la filosofía. No escribió nada en absoluto. Y sin embargo, es uno de los filósofos que más influencia ha ejercido sobre el pensamiento europeo. Esto se debe en parte a su dramática muerte.

El arte de conversar

La propia esencia de la actividad de Sócrates es que su objetivo no era enseñar a la gente. Daba más bien la impresión de que aprendía de las personas con las que hablaba. De modo que no enseñaba como cualquier maestro de escuela.

Una voz divina

No era con intención de torturar a su prójimo por lo que Sócrates les incordiaba continuamente. Había algo dentro de él que no le dejaba elección. El solía decir que tenía una voz divina en su interior. Sócrates protestaba, por ejemplo, contra tener que participar en condenar a alguien a muerte. Además, se negaba a delatar a adversarios políticos. Esto le costaría al final, la vida. En 399 a. de C. fue acusado de “introducir nuevos dioses” y de “llevar a la juventud por caminos equivocados”.

Un comodín en Atenas

¡Sócrates, Sofía! No hemos acabado del todo con él, ¿sabes?. Hemos dicho algo sobre su método. ¿Pero cuál fue su proyecto filosófico? Sócrates vivió en el mismo tiempo que los sofistas. Como ellos se interesó más por el ser humano y por su vida que por los problemas de los filósofos de la naturaleza. Un filósofo romano – Cicerón – diría, unos siglos más tarde, que Sócrates “hizo que la filosofía bajara del cielo a la tierra, y la dejó morar en las ciudades y la introdujo en las casas, obligando a los seres humanos a pensar en la vida, en las costumbres, en el bien y en el mal”.

Un conocimiento correcto conduce a acciones correctas

Ya mencioné que Sócrates pensaba que tenía por dentro una voz divina y que esa «conciencia» le decía lo que estaba bien. «Quien sepa lo que es bueno, también hará el bien», decía. Quería decir



que conocimientos correctos conducen a acciones correctas. Y sólo el que hace esto se convierte en un «ser correcto». Cuando actuamos mal es porque desconocemos otra cosa. Por eso es tan importante que aumentemos nuestros conocimientos. Sócrates estaba precisamente buscando definiciones claras y universales de lo que estaba bien y de lo que estaba mal. Al contrario que los sofistas, él pensaba que la capacidad de distinguir entre lo que está bien y lo que está mal se encuentra en la razón, y no en la sociedad.

Cuando Sofía hubo leído la carta sobre Sócrates, la metió en la caja y salió al jardín. Quería meterse en casa antes de que su madre volviera de la compra, para evitar un montón de preguntas sobre dónde había estado. Además, había prometido fregar los platos. La madre había colocado toda la compra. Cogió el periódico y se fue a la sala de estar. A Sofía le pareció que había cerrado la puerta dando un portazo. Cuando hubo terminado de fregar los cacharros, subió a su habitación. Había metido el pañuelo de seda roja en la parte de arriba de su armario, junto al lego. Ahora lo volvió a bajar y lo miró detenidamente.

Atenas

Aquella tarde, la madre de Sofía se fue a visitar a una amiga. En cuanto hubo salido de la casa, Sofía bajó al jardín y se metió en el Callejón, dentro del viejo seto. Allí encontró un paquete grande junto a la caja de galletas. Se apresuró a quitar el papel. ¡En el paquete había una cinta de vídeo! Entró corriendo en casa. ¡Una cinta de video! Eso si que era algo nuevo. ¿Pero cómo podía saber el filósofo que tenían un vídeo? ¿Y qué habría en esa cinta? Sofía metió la cinta en el aparato, y pronto apareció en la pantalla una gran ciudad. No tardó mucho en comprender que se trataba de Atenas, porque la imagen pronto se centró en la Acrópolis. Sofía había visto muchas fotos de las viejas ruinas.

Miró a la cámara y dijo:

–Bienvenida a Atenas, Sofía. Seguramente te habrás dado cuenta de que soy Alberto Knox. Si no ha sido así, sólo repito que se sigue sacando al gran conejo blanco del negro sombrero de copa del universo. Nos encontramos en la Acrópolis. La palabra significa «el castillo de la ciudad» o, en realidad, “ la ciudad sobre la colina”. En esta colina ha vivido gente desde la Edad de Piedra. La razón es, naturalmente, su ubicación tan especial. Era fácil defender este lugar en alto del enemigo. Sofía tenía el corazón en la boca. ¿De verdad era su profesor de filosofía el que le hablaba desde la cinta de video? Sólo había podido vislumbrar su silueta una vez en la oscuridad, pero podía muy bien tratarse del mismo hombre que ahora estaba en la Acrópolis. –Aquí ves el antiguo teatro de Dionisos – prosiguió el hombre de la boina –. Se trata probablemente del teatro mas antiguo de Europa. Aquí se representaron las obras de los grandes autores de tragedias Esquilo, Sófocles y Eurípides, precisamente en la época de Sócrates. Ya mencioné la tragedia sobre el desdichado Edipo rey.

Claro que le resultaba curioso a Sofía. Pero le parecía, no obstante, igual de curioso que el filósofo le hablara así, de repente, a través de una cinta de vídeo que había sido llevada a su lugar secreto del jardín por un misterioso perro. El filósofo se levantó del bloque de mármol y dijo en voz muy baja: –Inicialmente, había pensado dejarlo aquí, Sofía. Quise mostrarte la Acrópolis y las ruinas de la antigua plaza de Atenas. Pero aún no sé si has entendido lo grandiosos que fueron en la Antigüedad los alrededores de este lugar... de modo que siento la tentación... de continuar un poco más. Naturalmente, es del todo inédito, pero confío en que esto quede entre tú y yo. Bueno, de todas formas, bastará con un rápido vistazo. Ahora Sofía reconoció al profesor de filosofía. Seguía con su boina azul, pero en estos momentos bestia una túnica amarilla, como las demás



personas de la imagen. Fue hacia Sofía, miró a la cámara y dijo: –Ya ves Sofía. Estamos en la Atenas de la Antigüedad. Quería que tú también vinieras, ¿sabes? Estamos en el año 402 a. de C., solamente tres años antes de la muerte de Sócrates. [399 a d Cristo]. Espero que aprecies esta visita tan exclusiva, pues no creas que fue fácil alquilar una videocámara.

El hombre de la boina la volvió a mirar. –¿Ves a aquellos dos hombres bajo las arcadas? Sofía vio a un hombre mayor, con una túnica algo andrajosa. Tenía una barba larga y desarreglada nariz chata, un par de penetrantes ojos azules y mofletes. A su lado, había un hombre joven y hermoso. –Son Sócrates y su joven discípulo Platón. ¿Lo entiendes, Sofía? Verás, ahora los conocerás personalmente. El profesor de filosofía se acercó a los dos hombres que estaban de pie bajo un alto tejado. Pero, al cabo de un instante, miró directamente a la cámara de nuevo y dijo: –Les he contado que eres noruega y que tienes muchas ganas de conocerlos. Ahora Platón te hará algunas preguntas para que las medites. Pero tenemos que hacerlo antes de que los vigilantes nos descubran. – Bienvenida a Atenas, Sofía –dijo con voz suave. Hablaba con mucho acento–. Me llamo Platón, y te voy a proponer cuatro ejercicios: lo primero, debes pensar en cómo un pastelero puede hacer cincuenta pastas completamente iguales. Luego, puedes preguntarte a ti misma por qué todos los caballos son iguales. Y también debes pensar en si el alma de los seres humanos es inmortal. Finalmente, tendrás que decir si los hombres y las mujeres tienen la misma capacidad de razonar. ¡Suerte! De repente, había desaparecido la imagen de la pantalla. Sofía intentó adelantar y rebobinar la cinta, pero había visto todo lo que contenía. Hacía tiempo que sabía que el profesor de filosofía era un hombre muy original. Pero a Sofía le parecía que se pasaba con esos métodos de enseñanza que infringían incluso las leyes de la naturaleza.

Platón

A la mañana siguiente, Sofía se despertó de golpe. Sólo eran poco más de las cinco, pero se sentía tan despejada que se sentó en la cama. ¿Por qué llevaba el vestido puesto? De repente, recordó todo. Sofía se subió a un escabel y miró el estante superior del armario. Pues sí, allí estaba la cinta de vídeo. Entonces, no había sido un sueño; al menos, no todo. ¡Pero no podía haber visto a Platón y a Sócrates! Bah, ya no tenía ganas de pensar más en ello. Quizás su madre tuviera razón en que estaba un poco ida últimamente. No consiguió volverse a dormir. quizás debería bajar al Callejón, a ver si el perro había dejado otra carta. Sofía tuvo que pensarlo mucho, porque le parecía una verdadera hazaña poder hacer cincuenta pastas iguales. Cuando su madre, alguna que otra vez, hacía una bandeja de rosquillas berlinesas, ninguna salía completamente idéntica a otra. Claro, que no era una pastelera profesional, pues a veces lo hacía sin mucha dedicación. Pero tampoco las pastas que compraban en la tienda eran totalmente iguales entre sí. Platón del vídeo había mirado directamente a la cámara, y había preguntado por qué todos los caballos son iguales. Pero eso no era verdad. Sofía diría más bien lo contrario, que no había ningún caballo totalmente idéntico a otro, de la misma manera que no había dos personas completamente iguales.



La Academia de Platón

¡Que bien lo pasamos juntos, Sofía! En Atenas, quiero decir. De esa forma, al menos, me he presentado. Como también te presenté a Platón, podemos ir directamente al grano. Platón(427-347 a. de C.) tenía 29 años cuando a Sócrates le obligaron a vaciar la copa de veneno. Era discípulo de Sócrates desde hacía mucho tiempo, y siguió el proceso contra éste muy de cerca. El hecho de que Atenas fuera capaz de condenar a muerte a su ciudadano más noble, no sólo le causó una hondísima impresión, sino que decidiría la dirección que tomaría toda su actividad filosófica.

Lo eternamente verdadero, lo eternamente hermoso y lo eternamente bueno

Al principio de este curso de filosofía te dije que, a menudo, resulta muy útil preguntarse a uno mismo cuál es el proyecto de un determinado filósofo. De modo que ahora pregunto: ¿qué era lo que a Platón le interesaba averiguar ante todo? Resumiendo mucho, podemos decir que a Platón le interesaba la relación entre lo eterno y lo inalterable, por un lado, y lo que fluye, por el otro. (¡Es decir, exactamente igual que a los presocráticos!) Luego dijimos que los sofistas y Sócrates abandonaron las cuestiones de la filosofía de la naturaleza, para interesarse más por el ser humano y la sociedad.

El mundo de las ideas

Tanto Empédocles como Demócrito habían señalado que todos los fenómenos de la naturaleza fluyen, pero que sin embargo, tiene que haber “algo” que nunca cambie “las cuatro raíces de todas las cosas” o “los átomos”. Platón sigue este planteamiento, pero de una manera muy distinta. Platón opinaba que todo lo que podemos tocar y sentir en la naturaleza fluye. Es decir, según él, no existen unas pocas que no se disuelven. Absolutamente todo lo que pertenece al mundo de los sentidos está formado por una materia que se desgasta con el tiempo. Pero, a la vez, todo está hecho con un eterno e inmutable. ¿Lo entiendes? Ah, ¿no...? ¿Por qué todos los caballos son iguales, Sofía? A lo mejor piensas que no lo son en absoluto. Pero hay algo que todos los caballos tienen en común, algo que hace que nunca tengamos problemas para distinguir un caballo de cualquier otro animal. El caballo individual «fluye», claro está. Puede ser viejo, cojo, y, con el tiempo, se pondrá enfermo y morirá. Pero el «molde de caballo» es eterno e inmutable.

El conocimiento seguro

Hasta aquí me habrás seguido, querida Sofía. Pero a lo mejor te preguntas si Platón pensaba así de verdad. ¿Pensaba verdaderamente que tales moldes existen en una realidad completamente diferente? No lo opinó tan literalmente durante toda su vida, pero, al menos en algunos de sus diálogos hay que entenderlo así. Intentaremos seguir su argumentación. Como ya he dicho, el filósofo intenta captar algo que sea eterno e inmutable. No resultaría muy útil escribir una tesis filosófica sobre, digamos, la existencia de una determinada pompa de jabón. En primer lugar, no habría tiempo para estudiarla bien antes de que desapareciera de pronto, y, en segundo lugar, sería difícil vender una tesis filosófica sobre algo que nadie ha visto, y que, además, sólo ha existido durante cinco segundos.

Un alma inmortal

Acabamos de ver que Platón pensaba que la realidad está dividida en dos. Una parte es el mundo de los sentidos, sobre el que sólo podemos conseguir conocimientos imperfectos utilizando nuestros cinco sentidos (aproximados e imperfectos). De todo lo que hay en el mundo de los sentidos, podemos decir que «todo fluye» y que nada permanece. No hay nada que sea en el mundo de los sentidos, solamente se trata de un montón de cosas que surgen y perecen. La otra parte es el mundo de las Ideas, sobre el cual podemos conseguir conocimientos ciertos, mediante la utilización de la razón. Por consiguiente, este mundo de las Ideas no puede reconocerse mediante



los sentidos. Es el Mundo de lo que “es”. Por otra parte, las Ideas son eternas e inmutables. Según Platón, el ser humano también está dividido en dos partes. Tenemos un cuerpo que «fluye», y que, por lo tanto, está indisolublemente ligado al mundo de los sentidos, y acaba de la misma manera que todas las demás cosas pertenecientes al mundo de los sentidos (como por ejemplo una pompa de jabón). Todos nuestros sentidos están ligados a nuestro cuerpo y son, por tanto, de poco fiar. Pero también tenemos un alma inmortal, la morada de la razón. Precisamente porque el alma no es material puede ver el mundo de las Ideas. Las Ideas son eternas e inmutables.

El camino que sube de la oscuridad de la caverna

Platón cuenta una parábola que ilustra precisamente lo que acabamos de describir. La solemos llamar el mito de la caverna. La contaré con mis propias palabras. Imagínate a unas personas que habitan una caverna subterránea. Están sentadas de espaldas a la entrada, atadas de pies y manos, de modo que sólo pueden mirar hacia la pared de la caverna. Detrás de ellas, hay un muro alto, y por detrás del muro caminan unos seres que se asemejan a las personas. Levantan diversas figuras por encima del borde del muro. Detrás de estas figuras, arde una hoguera, por lo que se dibujan sombras flameantes contra la pared de la caverna. Lo único que pueden ver esos moradores de la caverna es, por tanto, ese «teatro de sombras». Han estado sentados en la misma postura desde que nacieron, y creen por ello, que las sombras son lo único que existe.

El Estado filosófico

El mito de la caverna de Platón lo encontramos en el diálogo La República, en el que Platón nos proporciona una imagen del «Estado ideal». Es decir, un Estado modelo imaginario, o, lo que se suele llamar, un Estado «utópico». Brevemente, podemos decir que Platón piensa que el Estado debe ser gobernado por los filósofos. Al explicar el por qué, toma como punto de partida la composición del ser humano. Según Platón, el cuerpo humano está dividido en tres partes: cabeza, pecho y vientre. A cada una de estas partes le corresponde una habilidad del alma. A la cabeza pertenece la razón, al pecho la voluntad, y al vientre, el deseo. Pertenece, además, a cada una de las tres habilidades del alma un ideal o una «virtud».

Mientras Sofía había permanecido sentada en un tocón leyendo sobre Platón, el sol se había levantado por el este, tras las colinas cubiertas de árboles. La esfera solar se había asomado por el horizonte, precisamente cuando estaba leyendo que Sócrates subía de la caverna y que se le arrugaba la frente por la intensa luz, al aire libre. No estaba muy segura de que Platón tuviera razón en todo lo que había dicho sobre las eternas imágenes modelo, pero le parecía un pensamiento muy hermoso el que todo lo vivo fuera una copia imperfecta de los moldes eternos del mundo de las Ideas. Porque ¿no era cierto que todas las flores y árboles, seres humanos y animales eran imperfectos?



La Cabaña del Mayor

Sólo eran las siete y cuarto. No había que darse prisa para llegar a casa. La madre de Sofía dormiría aún un par de horas; los domingos se hacía siempre la remolona. ¿Debería internarse más en el bosque para ver si encontraba a Alberto Knox? ¿Pero por qué el perro le había gruñido así? Sofía se levantó del tocón y comenzó a andar por el sendero por el que Hermes se había alejado. En la mano llevaba el sobre amarillo con todas las hojas sobre Platón. Por un par de sitios el sendero se dividía en dos, y en esos casos, seguía por el más ancho. De repente, vio algo que brillaba entre los troncos de los pinos. Tenía que ser una laguna. El sendero iba en dirección contraria, pero Sofía se metió entre los árboles. No sabía exactamente por qué, pero sus pies la llevaban. La laguna no era mucho mayor que un estadio de fútbol. Enfrente, al otro lado, descubrió una cabaña pintada de rojo en un pequeño claro del bosque, enmarcado por troncos blancos de abedul. Por la chimenea subía un humo fino. Miró hacia atrás una sola vez, y se acercó a la cabaña. Estaba escandalizada de sí misma. ¿Cómo se atrevía? No lo sabía, era como si hubiese “algo” que la empujase. Sofía fue hasta la puerta y llamó. Se quedó un rato esperando, pero nadie fue a abrir. Cuando giró cuidadosamente el picaporte de la puerta, ésta se abrió. –¡Hola! –dijo–. ¿Hay alguien? Sofía entró en una sala grande. No se atrevió a cerrar la puerta tras ella. Ya tenía una prueba de verdad. Sofía estaba segura de que aquí vivían Alberto Knox y Hermes. De vuelta en la sala, Sofía se colocó delante del espejo encima de la cómoda. El vidrio era mate y rugoso, de modo que la imagen que reflejaba tampoco era nítida. Sofía comenzó a hacer muecas, como solía hacer algunas veces en casa, delante del espejo del baño. El espejo hacía exactamente lo mismo que ella, no se podía esperar otra cosa. En el carnet había una foto de una muchacha de pelo rubio, y debajo de la foto ponía “Hilde Møller Knag” e “Instituto público de Lillesand”. Sofía notó cómo su cara se enfriaba. Entonces oyó de nuevo los ladridos del perro. Tenía que salir de allí. Al pasar, vio en la mesa un sobre blanco entre todos los libros y papeles. En el sobre ponía “SOFÍA”. Sin pensárselo dos veces, lo cogió y lo metió a toda prisa en el sobre amarillo con todas las hojas sobre Platón. Luego salió corriendo de la cabaña, cerrando tras de sí la puerta. De esa manera también había dejado bien claro que era ella la que había estado allí. Sofía sacó una hojita del sobre. La nota decía: ¿Qué fue primero? ¿La gallina o la «idea de gallina»? ¿Nace el ser humano ya con alguna idea? ¿Cuál es la diferencia entre una planta, un animal y un ser humano? ¿Porqué llueve? ¿Qué hace falta para que un ser humano viva feliz? Sofía era incapaz de pensar en estas preguntas justamente ahora, pero supuso que tenían algo que ver con el próximo filósofo que iba a estudiar. ¿No era el que se llamaba Aristóteles? Cuando vio el viejo seto, tras haber corrido un largo tramo a través del bosque, fue como haber llegado nadando hasta donde el agua llega a la rodilla, después de un naufragio. Resultó curioso ver el seto desde el otro lado. Cuando se metió dentro del Callejón, miró finalmente el reloj. Eran las diez y media. Metió el sobre grande en la caja de galletas junto con los demás papeles y escondió la nota con las preguntas nuevas dentro de los leotardos. Su madre estaba hablando por teléfono cuando Sofía entro. Colgó inmediatamente. Sofía se quedó en la puerta. –¿Dónde has estado, Sofía? –Me di un... paseo... por el bosque –balbució. –Sí, eso puedo verlo. Sofía no contestó, se dio cuenta de que su vestido estaba goteando. –Tuve que llamar a Jorunn... –¿A Jorunn?. Sofía estaba muy seria, mirando fijamente a la mesa, pero en algún lugar secreto dentro de ella había algo que se reía. Pobre mamá, ahora tenía esa clase de preocupaciones. Volvió a negar con la cabeza. Dijo que se había despertado temprano y que había ido a pasear por el bosque. Contó lo de la cabaña y también lo de la barca, y habló del extraño espejo, pero consiguió callarse todo lo que tenía que ver con el secreto curso por correspondencia. Tampoco mencionó el billetero verde. No sabía exactamente por qué, pero no tenía que decir nada sobre Hilde. Estaba segura de que el



profesor de filosofía no le haría ningún daño, y si averiguaba que era ella la que había estado en la cabana, seguro que la perdonaría. Pero ella había roto un pacto. ¿Esa había sido su manera de agradecer a ese desconocido que se hubiera responsabilizado de su educación filosófica? ¿Como podría reparar el mal que había hecho?. «¿Qué fue primero? ¿La gallina o la “idea de gallina”?» Esta pregunta era casi tan difícil como aquella vieja adivinanza sobre la gallina y el huevo. Sin huevo no hay gallina, pero sin gallina tampoco hay huevo. ¿Sería igual de complicado encontrar qué fue antes: la gallina o la «idea de gallina»? Sofía se daba cuenta de lo que Platón quería decir. Quería decir que la «idea de gallina» existió en el mundo de las Ideas muchísimo antes de que hubiera gallinas en el mundo de los sentidos. Según Platón, el alma había «visto» la propia «idea de gallina» antes de meterse en un cuerpo. ¿Pero no fue sobre este punto sobre el que Sofía había llegado a la conclusión de que Platón se había equivocado? Una persona que ni ha visto una gallina viva, ni ninguna imagen de una gallina, no podrá tener ninguna «idea de gallina». Estaba lista para la segunda pregunta: «¿Nace el ser humano ya con alguna idea?» Lo dudo mucho, pensó Sofía. Tenía poca fe en que un bebé recién nacido tuviera alguna idea sobre algo. Pero, claro, no podía estar totalmente segura, porque aunque el bebé no tuviera aún lenguaje, no significaba necesariamente que tuviera la cabeza vacía de ideas. Pero, ¿para saber algo sobre las cosas del mundo, no tendríamos que haberlas visto antes? «¿Cuál es la diferencia entre una planta, un animal y un ser humano?» Sofía entendió inmediatamente que había diferencias muy claras. No pensaba, por ejemplo, que una planta tuviera un alma muy complicada. ¿Se había oído hablar alguna vez de una flor con mal de amor? Una planta crece, se alimenta y produce unas semillas pequeñas que posibilitan su procreación. Y eso es más o menos lo que se podría decir sobre las plantas. Sofía pensó que todo lo que había dicho de las plantas a lo mejor también podría decirse de los animales y de los seres humanos. Pero los animales tenían, además, otras cualidades. Se movían, por ejemplo. (¡Cuándo se había visto a una rosa correr los 60 metros!) Resultaba un poco más difícil señalar la diferencia entre un ser humano y un animal. Los seres humanos piensan, ¿piensan los animales también? Sofía estaba convencida de que el gato Sherekan era capaz de pensar. Por lo menos, se comportaba muy astutamente. ¿Pero sería capaz de pensar cuestiones filosóficas? ¿Era capaz el gato de pensar en la diferencia entre una planta, un animal y un ser humano? ¡Más bien no! Un gato puede ponerse contento o triste, pero nunca se preguntará si Dios existe, o si tiene un alma inmortal. Pero, claro, pasaba como con la pregunta sobre el bebé con ideas innatas. Resultaba igual de difícil hablar con un gato sobre este tipo de asuntos que con un bebé. La última pregunta tenía que ver al menos con objetivos. «¿Qué hace falta para que un ser humano viva feliz?» Sobre eso, el profesor de filosofía había escrito ya algo al principio del curso. Todos los seres humanos precisan comida, calor, amor y cuidados. Todo eso era, al menos, una especie de condición previa para poder alcanzar la felicidad. Luego había señalado que todo el mundo necesita encontrar respuestas a ciertas preguntas filosóficas. Además, sería bastante importante tener una profesión que le guste a uno. Por ejemplo, uno que odie el tráfico, no sería muy feliz siendo taxista. Y si uno odia hacer deberes, no sería muy bueno ser maestro. A Sofía le gustaban mucho los animales, así que de mayor le gustaría ser veterinaria. Pensaba que no hacía falta que te tocaran veinte millones en la bonoloto para vivir feliz. Más bien al contrario. Hay un refrán que dice: «La ociosidad es la madre de todos los vicios».

Jorunn, naturalmente. Y a Jorgen, tal vez... Bueno, es mejor que lo decidas tú. ¿Sabes?, me acuerdo muy bien de cuando yo cumplí quince años. Y no me parece que haga tanto tiempo. Me sentía ya muy adulta, Sofía. ¿Curioso, verdad? Me parece como si no hubiera cambiado desde



entonces. –Y así es. No has cambiado. Nada «cambia». Solamente te has desarrollado, te has hecho mayor... –Hmm... ¡hablas como un adulto! ¡Me parece que todo ha pasado muy deprisa!

Aristóteles

No sólo fue el último gran filósofo griego; también fue el primer gran biólogo de Europa. Podríamos decir que Platón estuvo tan ocupado con «los moldes» o «Ideas eternas», que no había reparado en los cambios en la naturaleza. Aristóteles, en cambio, se interesaba precisamente por esos cambios, o lo que hoy en día llamamos «procesos de la naturaleza».

Si quisiéramos llevarlo al último extremo, podríamos incluso decir que Platón dio la espalda al mundo de los sentidos, volviendo la cabeza ante todo lo que vemos a nuestro alrededor. (¡Quería salir de la caverna, quería contemplar el mundo eterno de las Ideas!) Aristóteles hizo lo contrario. Se puso de rodillas en la tierra para estudiar peces y ranas, amapolas y anémonas. Podríamos decir que Platón sólo usaba su inteligencia; Aristóteles también usaba sus sentidos.

La gran importancia de Aristóteles en la cultura europea se debe también, en buena medida, al hecho de que fuera él quien creara el lenguaje profesional que las distintas ciencias emplean hasta hoy en día. Fue el gran sistematizador que fundó y ordenó las distintas ciencias.

Como los filósofos anteriores a él, Platón deseaba encontrar algo eterno e inmutable, en medio de todos los cambios. Encontró las Ideas perfectas, que estaban muy por encima del mundo de los sentidos.

Lo que hay en el alma del ser humano, son meros reflejos de los objetos de la naturaleza; es decir, la naturaleza es el verdadero mundo. Según Aristóteles, Platón quedó «anclado» en una visión mítica del mundo, en la que los conceptos del hombre se confunden con el mundo real.

no existe nada en la mente que no haya estado antes en los sentidos, y Platón podría haber dicho que no hay nada en la naturaleza que no haya estado antes en el mundo de las Ideas.

Cuando hoy en día hablamos de la «causa» de esto y de lo otro, nos referimos a cómo algo sucede.

No cabe duda de que la intención o el «fin» también juega un importante papel en el proceso de fabricación de un zapato. Pero Aristóteles contaba con una «causa final» también en lo que se refiere a procesos de la naturaleza completamente inanimados. Nos bastará con un ejemplo.

¿Por qué llueve, Sofía, seguramente habrás aprendido en el colegio que llueve porque el vapor de agua de las nubes se enfría y se condensa formando gotas de agua que caen al suelo debido a la acción de la gravedad? Aristóteles estaría de acuerdo con este ejemplo. Pero añadiría que sólo has señalado tres de las causas. La causa material es que el vapor de agua en cuestión (las nubes) se encontraban justo allí en el momento en el que se enfrió el aire. La causa eficiente (o agente) es que se enfría el vapor del agua, y la causa formal es que la «forma» o la naturaleza del agua es caer al suelo. Si no dijeras nada más, Aristóteles añadiría que llueve porque las plantas y los animales necesitan el agua de la lluvia para poder crecer. Ésta era la que él llamaba causa final.

Volvamos a los seres humanos, Sofía. La «forma» del ser humano es, según Aristóteles, que tiene un alma vegetal, un alma animal, así como un alma racional. Y entonces se pregunta: ¿cómo debe vivir el ser humano? ¿Qué hace falta para que un ser humano pueda vivir feliz? Contestaré brevemente: el ser humano solamente será feliz si utiliza todas sus capacidades y posibilidades.

Cuando Aristóteles se pone a «ordenar» la existencia, señala primero que las cosas de la naturaleza pueden dividirse en dos grupos principales. Por un lado, tenemos las cosas inanimadas, tales como piedras, gotas de agua y granos de tierra. Estas cosas no tienen ninguna posibilidad



inmanente de cambiar. Esas cosas «no vivas», sólo pueden cambiar, según Aristóteles, bajo una influencia externa. Por otro lado, tenemos las cosas vivas, que tienen una posibilidad inmanente de cambiar.

En lo que se refiere a las cosas vivas, Aristóteles señala que hay que dividir las en dos grupos principales. Por un lado, tenemos las Plantas, por otro lado, tenemos los seres vivos. También los seres vivos pueden dividirse en dos subgrupos, es decir, en animales y seres humanos.

Todas las cosas vivas (plantas, animales y seres humanos) saben tomar alimento, crecer y procrear. Todos los seres vivos también tienen la capacidad de sentir el mundo de su entorno y de moverse en la naturaleza. Todos los seres humanos tienen además la capacidad de pensar, o, en otras palabras, de ordenar sus sensaciones en varios grupos y clases. Así resulta que no hay verdaderos límites muy definidos en la naturaleza. Registramos una transición más bien difusa de plantas simples a animales más complicados. En la parte superior de esta escala está el ser humano, que, según Aristóteles, vive toda la vida de la naturaleza. El ser humano crece y toma alimento como las plantas, tiene sentimientos y la capacidad de moverse como los animales, pero tiene además una capacidad, que solamente la tiene el ser humano, y es la de pensar racionalmente.

En algunos momentos Aristóteles señala que tiene que haber un dios que haya puesto en marcha todos los movimientos de la naturaleza. En ese caso, ese dios se convierte en la cima absoluta de la escala de la naturaleza. Aristóteles se imaginaba que los movimientos de las estrellas y de los planetas dirigen los movimientos en la Tierra. Pero también tiene que haber algo que ponga en marcha los movimientos de los astros. A ese «algo» Aristóteles lo llama primer motor o dios. El «primer motor» no se mueve en sí, pero es la «causa primera» de los movimientos de los astros y, con ello, de todos los movimientos de la Tierra.

(¿Te acordarás del «Estado filosófico» de Platón, ¿verdad?) Aristóteles menciona varias buenas formas de Estado. Una es la monarquía, que significa que sólo hay un jefe superior en el Estado. Para que esta forma de Estado sea buena tiene que evitar evolucionar hacia una «tiranía», es decir que un único jefe gobierne el Estado para su propio beneficio. Otra buena forma de Estado es la aristocracia. En una aristocracia hay un grupo mayor o menor de jefes de Estado. Esta forma tiene que cuidarse de no caer en una oligarquía, lo que hoy en día llamaríamos Junta. A la tercera buena forma de Estado Aristóteles la llamó democracia. Pero también esta forma de Estado tiene su revés. Una democracia puede rápidamente caer en una «demagogia».

Por último, debemos decir algo sobre la opinión que tenía Aristóteles de la mujer. Desgraciadamente no era tan positiva como la de Platón. Aristóteles pensaba más bien que a la mujer le faltaba algo. Era un “hombre incompleto”. En la procreación la mujer sería pasiva y receptora, mientras que el hombre sería el activo y el que da. Aristóteles pensaba que un niño sólo hereda las cualidades del hombre, y que las cualidades del propio niño estaban contenidas en el espermatozoide del hombre. La mujer era como la Tierra, que no hace más que recibir y gestar la semilla, mientras que el hombre es el que siembra. O, dicho de una manera genuinamente aristotélica: el hombre da la «forma» y la mujer contribuye con la «materia».



El helenismo

Una característica común de las nuevas religiones del helenismo era que solían tener una teoría, a menudo secreta, sobre cómo las personas podían salvarse de la muerte. Aprendiendo esas teorías secretas y realizando, además, una serie de ritos, las personas podían tener esperanza de obtener un alma inmortal y una vida eterna.

Los cínicos enseñaron que la verdadera felicidad no depende de cosas externas tales como el lujo, el poder político o la buena salud. La verdadera felicidad no consiste en depender de esas cosas tan fortuitas y vulnerables, y precisamente porque no depende de esas cosas puede ser lograda por todo el mundo. Además, no puede perderse cuando ya se ha conseguido.

El estoicismo tendría más adelante gran importancia para la cultura romana. Como Heráclito, los estoicos opinaban que todos los seres humanos formaban parte de la misma razón universal o «logos».

Epicuro decía que era importante que el resultado placentero de una acción fuera evaluado siempre con sus posibles efectos secundarios.

Plotino se llevó a Roma una teoría sobre la salvación que se convertiría en una seria competidora del cristianismo, cuando éste empezara a dejarse notar. Sin embargo, el neoplatonismo también ejercería una fuerte influencia sobre la teología cristiana. Recuerda que él distinguía entre el mundo de los sentidos y el mundo de las Ideas, introduciendo así una clara distinción entre el alma y el cuerpo del ser humano. El ser humano es, según él, un ser dual.

Plotino pensaba que el mundo está en tensión entre dos polos. En un extremo se encuentra la luz divina, que él llama «Uno». Otras veces la llama «Dios». En el otro extremo está la oscuridad total, a donde no llega nada de la luz del Uno. Ahora bien, el punto clave de Plotino es que esta oscuridad, en realidad, no tiene existencia alguna. Se trata simplemente de una ausencia de luz, es algo que no es. Lo único que existe es Dios o el Uno; y de la misma manera que una fuente de luz se va perdiendo gradualmente en la oscuridad, existe en algún sitio un límite donde ya no llegan los rayos de la luz divina.

Las postales

... me impongo en mí mismo una severa censura...

—Es curioso cómo una pequeña vela puede iluminar tanta oscuridad, ¿verdad? — dijo Sofía.

—Pero en algún lugar se pierde la luz —prosiguió Sofía—. En realidad, no existe la oscuridad en sí. Se trata simplemente de falta de luz.

Dos civilizaciones

... solamente así evitarás flotar en el vacío...

los filósofos del helenismo desmenuzaban a los viejos filósofos griegos. Hubo además ciertas tendencias a convertirlos en fundadores de religiones. Plotino no estuvo muy lejos de rendir culto a Platón como el salvador de la humanidad. Pero sabemos que hubo otro salvador que nació justo en el período que acabamos de estudiar, aunque viniera de la región grecorromana. Estoy pensando en Jesús de Nazaret.

Pablo tuvo una importancia crucial para el cristianismo. También tuvo una enorme influencia en el interior de las comunidades cristianas, ya que había una gran necesidad de orientación espiritual.

¿Debería por ejemplo un griego cumplir la ley mosaica? Pablo pensaba que no era necesario, pues el cristianismo era algo más que una secta judía. Dirigía a todos los hombres un mensaje universal de salvación. El «viejo pacto» entre Dios e Israel había sido sustituido por el «nuevo pacto» establecido por Jesús entre Dios y todos los hombres.



El credo resume los dogmas cristianos más importantes. Uno de esos importantes dogmas era que Jesús era Dios y hombre. Es decir, no era solamente el «hijo de Dios» en virtud de sus actos. Era el mismo Dios. Pero también era un «verdadero hombre» que había compartido las condiciones de los hombres y que padeció verdaderamente en la cruz.

Jesús no era un «semidiós» (medio humano, medio divino). La fe en esos «semidioses» estaba bastante extendida en las religiones griegas y helenísticas. La Iglesia enseñó que Jesús era «un Dios perfecto y un hombre perfecto».

Alemán Goethe dijo en una ocasión que «el que no sabe llevar su contabilidad por espacio de tres mil años se queda como un ignorante en la oscuridad y sólo vive al día». No quiero que tú te encuentres entre ellos. Estoy haciendo lo posible para que te des cuenta de tus raíces históricas. Solamente así serás un ser humano. Solamente así serás más que un mono desnudo. Solamente así evitarás flotar en el vacío.

“Solamente así serás un ser humano. Solamente así serás algo más que un mono desnudo...”

Sofía se quedó sentada un rato mirando el jardín a través de los huecos del seto. Había empezado a comprender lo importante que era conocer sus raíces históricas. Al menos, siempre había sido importante para el pueblo de Israel. Ella no era más que una persona casual. No obstante, si conocía sus raíces históricas, se volvía un poco menos casual.

La Edad Media

Sofía repasó las cartas de Alberto muchas veces para ver si encontraba algo que pudiera arrojar alguna luz sobre Hilde y todo lo que tenía que ver con ella. De esa forma también tuvo la oportunidad de digerir la filosofía de la Antigüedad. Ya no le costaba ningún trabajo distinguir entre Demócrito y Sócrates, Platón y Aristóteles.

¿sabes? Ya es hora de levantarse a un nuevo día, pensarás. Pues sí, entiendo lo que quieres decir. Pero es fin de semana, sabes, un fin de semana sin fin. Se hicieron las once y las doce y la una, lo que corresponde a lo que llamamos la Alta Edad Media. Fue cuando se construyeron las grandes catedrales en Europa. Alrededor de las catorce horas algún que otro gallo cantó. Y entonces, no hasta entonces, empieza a desvanecerse

–Entonces la Edad Media duró nueve horas –dijo Sofía.

–Sí, si una hora son cien años. Imaginemos que Jesús nació a medianoche. Pablo inició sus viajes misioneros un poco antes de las doce y media y murió en Roma un cuarto de hora más tarde.

En el año 395 el Imperio Romano fue dividido en dos: el imperio romano occidental, con Roma en el centro, y el imperio romano oriental, con la nueva ciudad de Constantinopla como capital. En el año 410 Roma fue saqueada por pueblos bárbaros, y en el 476 todo Estado romano occidental pereció. El imperio romano oriental subsistió como Estado hasta el año 1453, en que los turcos conquistaron Constantinopla.

Otra fecha digna de recordar es el año 529. Entonces la Iglesia cerró la academia de Platón en Atenas. En ese mismo año se fundó la Orden de los Benedictinos como la primera gran orden religiosa. De esta manera el año 529 se convierte en un símbolo de cómo la Iglesia cristiana puso una tapadera encima de la filosofía griega. A partir de entonces los conventos tuvieron el monopolio de la enseñanza, la reflexión y la contemplación. Pronto serán las cinco y media...

–Por “Edad Media”, se entiende en realidad un periodo de tiempo entre otras dos épocas. La expresión surgió en el Renacimiento, en el que se consideró la Edad Media como una “larga noche de mil años”, que había “enterrado” a Europa entre la Antigüedad y el Renacimiento.

–Mil años son muchos años.



–Pero el cristianismo necesitó tiempo para penetrar en el pueblo. En el transcurso de la Edad Media se fueron desarrollando también las diferentes naciones, con ciudades y castillos, música y poesía populares. ¿Qué habría sido de los cuentos populares y las baladas sin la Edad Media? Bueno, ¿qué habría sido Europa sin la Edad Media, Sofía? ¿Una provincia romana? La resonancia que tienen nombres como Inglaterra, Alemania o Noruega se encuentra precisamente en esta inmensa profundidad que se llama Edad Media. En esta profundidad nadan muchos peces gordos, aunque no siempre los veamos. Snorri fue un hombre de la Edad Media, también lo fueron Olaf el Santo y Carlomagno. Por no decir Romeo y Julieta

El cristianismo no llegó a Noruega hasta el año 1000, pero sería una exageración decir que toda Noruega se convirtió en país cristiano después de la batalla de Stiklestad. Antiguas ideas paganas seguían vivas bajo la superficie cristiana, y con los elementos cristianos se mezclaron muchos precristianos. Por ejemplo, en lo que se refiere a la celebración noruega de la Navidad había una mezcla entre costumbres cristianas y antiguas costumbres nórdicas que dura hasta nuestros días. ¿Conoces la frase que dice que los viejos cónyuges acaban por parecerse el uno al otro? Así sucede que la torta navideña, el cerdito navideño y la cerveza navideña X se asocian a los Reyes de Oriente y al pesebre de Belén. No obstante, debemos subrayar que el cristianismo poco a poco empezaba a dominar en lo que se refiere al concepto de la vida. Hablamos, por tanto, a menudo de la Edad Media como una “cultura cristiana unitaria”.

–¿Entonces no fue sólo oscura y triste?

–Los primeros siglos después del año 400 fueron verdaderamente años de decadencia cultural. Los tiempos de los Romanos habían sido una época de mucha cultura, con grandes ciudades que tenían sus sistemas públicos de cloacas, barrios y bibliotecas; por no mencionar la grandiosa arquitectura. Toda esta cultura se desintegró en los primeros siglos de la Edad Media, también en lo que se refiere al comercio y a la economía monetaria. En la Edad Media se volvió a la economía en especie, a la economía del intercambio. A partir de ahora la economía se caracterizaría por lo que llamamos feudalismo, que quiere decir que algunos importantes señores feudales eran propietarios de la tierra que los campesinos tenían que trabajar para ganarse el sustento. También la población disminuyó fuertemente durante aquellos primeros siglos.

El renacimiento

Jorunn estaba en el jardín delante de su casa amarilla cuando sobre la una y media Sofía llegó sin aliento hasta la verja. La comida estaba en la mesa cuando Sofía entró en la cocina. No hubo comentarios de por qué no había llamado desde casa de Jorunn.

Después de comer dijo a su madre que quería dormir la siesta, porque apenas había dormido en casa de Jorunn, lo que no era nada raro cuando se dormía en casa de alguna amiga. Antes de meterse en la cama se colocó delante del gran espejo de latón que había colgado en la pared. Al principio no veía más que su propia cara, pálida y cansada. Pero después fue como si detrás de su propia cara apareciesen de pronto los contornos difusos de otra cara. Vio los nítidos contornos de su propia cara pálida enmarcada por el pelo



negro, que no se adaptaba a otro peinado que el de la propia naturaleza, un peinado de pelo lacio. Pero debajo de este rostro también aparecía, como un espectro, la imagen de otra muchacha. De pronto la muchacha desconocida empezó a guiñarle enérgicamente los dos ojos. Era como si quisiera dar a entender que de verdad estaba allí dentro, al otro lado. Sólo duró unos segundos. Luego desapareció.

Por la mañana Hermes lleva a Sofía donde esta Alberto este le recibe disfrazado de bufón y rodeado de cosas muy antiguas para hablar del Renacimiento. Tras la muerte de Santo Tomás de Aquino, la unidad cristiana empieza a romperse debido a que la filosofía y la ciencia se estaban desprendiendo de la teología de la Iglesia. El nuevo método científico y también a un nuevo fervor religioso, establecieron las bases para dos importantes cambios en los siglos XV y XVI, Renacimiento y a la Reforma. El Renacimiento fue una época de florecimiento cultural desde finales del siglo XIV que comenzó en el norte de Italia que volvía su mirada a la antigüedad colocando al hombre en el centro de todo de nuevo. Ahora el humanismo griego empezaba otra vez a ser estudiado un objetivo pedagógico. Los humanistas renacentistas volvían a tener una nueva fe en el ser humano y en su valor. Por ello empieza a interesar por la anatomía del cuerpo humano donde el hombre no existía solamente para Dios. Recordemos que Giordano Bruno declaró que Dios estaba presente en la naturaleza y que el espacio era infinito. Destacando un florecimiento de la cultura en general desde el arte, la arquitectura, la literatura, la música, la filosofía y la ciencia. Sin olvidar que la reconstrucción de Roma se convirtió en un objetivo político y cultural. Aunque no debemos olvidar que el Renacimiento también se dio «anti humanismo», y con eso un poder eclesiástico y estatal autoritarios. En esta época abundaron procesos contra las brujas y la quema de herejes. Hubo guerras de religión y la conquista de América.

La época barroca

Pasaron unos días sin que Sofía supiera nada de Alberto, pero miraba en el jardín varias veces al día para ver si venía Hermes. Alberto se disfraza igual que los hombres de la corte de Luis XIV para empezar a hablar de la época barroca. Empezando a mencionar que La palabra «barroco» viene de otra palabra que significa perla irregular.

El siglo XVII se caracterizó por estar lleno de tensión por las guerras y contrastes de pensamientos. Y es que por un lado, continuaba un ambiente positivo y vitalista, continuación del Renacimiento, y por otro había muchos que buscaban el extremo opuesto, con una vida de negación del mundo y de retiro religioso. Destacamos una de las expresiones latinas más populares en esta época “carpe diem”, que significa “goza de este día”. También podemos mencionar que en la época barroca nació el teatro moderno, con decorados y maquinaria escénica donde no podemos dejar de resaltar la figura de Shakespeare.



En la filosofía también se encuentran maneras de pensar completamente opuestas, desde el idealismo al materialismo de Thomas Hobbes. Aristóteles respecto a esto. Él había señalado que tanto las personas como los animales son seres vivos con muchos e importantes rasgos comunes. Pero también había una diferencia esencial entre un ser humano y un animal, y esa diferencia era la razón en el ser humano.

El siglo XVII se caracterizaba, en general, por una tensión entre contrastes irreconciliables. Por un lado, continuó el ambiente positivo y vitalista del Renacimiento, y por otro había muchos que buscaban el extremo opuesto, con una vida de negación del mundo y de retiro religioso. Tanto en el arte como en la vida real nos encontramos con una vitalidad pomposa y ostentosa, al mismo tiempo que surgieron movimientos monásticos que daban la espalda al mundo.

Afirmando que todos los fenómenos, como también hombres y animales están compuesto de partículas de materia. Y en ese materialismo Newton colocaría las últimas piezas de la visión mecánica del mundo.

Los dos filósofos más importantes del siglo XVII fueron Descartes y Spinoza. También ellos lucharon con cuestiones como la relación entre “alma” y «cuerpo». Vamos a estudiarlos un poco más detenidamente.

Descartes

Alberto se levantó para quitarse la capa roja que puso sobre una silla, y se volvió a acomodarse en el sofá. René Descartes que nació en 1596 y desde muy joven quería conseguir la forma de llegar a conocimientos seguros sobre la naturaleza de los hombres y del universo. Aunque pronto se daría cuenta cada vez más de su propia ignorancia.

De ese modo Descartes llegó a la conclusión de que los conocimientos que se habían aprendido durante la Edad Media no eran necesariamente de fiar y decidió empezar a viajar por Europa para investigar por sí mismo todas las cuestiones filosóficas que le intrigaban. Estuvo al servicio de la guerra. Vivió en París varios años. En 1629 se fue a Holanda, donde vivió casi 20 años trabajando en sus tratados filosóficos. En 1649 fue invitado a Suecia por la reina Cristina.

Pero la estancia en ese lugar que él denominó la «tierra de los osos, del hielo y las rocas»; Pero la estancia en ese lugar le provocó una pulmonía, y murió en el invierno de 1650. Con tan solo 54 años.

La Antigüedad había tenido grandes sistematizadores como Platón y Aristóteles. La Edad Media tuvo a Santo Tomás de Aquino, que quiso construir un puente entre la filosofía de Aristóteles y la teología cristiana. Luego llegó el Renacimiento, con un embrollo de viejos y nuevos pensamientos sobre la naturaleza y la ciencia, sobre Dios y el hombre.

Realmente se piensa que Descartes fue el fundador de la filosofía moderna y en su libro *Discurso del Método*, plantea la cuestión de qué método debe emplear el filósofo cuando se dispone a solucionar un problema filosófico, pues las ciencias naturales ya tenían su nuevo método.



Descartes se pregunta si hay algo más que reconoce con la misma seguridad intuitiva que lo de la existencia del yo como sujeto pensante. Llega a la conclusión de que también tiene una idea clara y definida de un «ser perfecto».

Destacando que Descartes quiso emplear el método matemático y la razón para la reflexión filosófica. Hasta ahora Sofía no se había fijado en la similitud de los nombres: Albert Knag y Alberto Knox. Pero Alberto estaba tan excitado que no se atrevió a decir nada. Volvieron a sentarse junto a la mesa.

Spinoza

Llevaban mucho tiempo sentados sin decir nada. Al final Sofía dijo algo sólo para desviar los pensamientos de Alberto. Alberto empieza a hablar sobre un nuevo filósofo, Baruch Spinoza que vivió desde 1632 hasta 1677.

Spinoza pertenecía a la comunidad judía de Ámsterdam, pero pronto fue excomulgado y expulsado de la sinagoga por heterodoxo. Pocos filósofos en la era moderna han sido tan calumniados y perseguidos por sus ideas como este hombre. Incluso fue víctima de un intento de asesinato.

Fue perseguido por sus ideas y críticas a la religión oficial e incluso abandonado por su propia familia. Porque la predicación de Jesús representó precisamente una liberación del anquilosado judaísmo. Jesús predicó una religión de la «razón» que ponía el amor sobre todas las cosas, y aquí Spinoza se refiere tanto al amor a Dios como al amor al prójimo.

Destacando la afirmación de que lo que mantenía vivo al cristianismo y al judaísmo eran los dogmas y los ritos. De hecho empleo una visión «crítico-histórica» de la Biblia negando incluso que esta estuviera inspirada por Dios. Su vida fue dedicada a la filosofía con una forma peculiar de ver las cosas. Spinoza ve las cosas desde el ángulo de la eternidad que recuerda que vivimos una vida minúscula dentro de un contexto inmenso.

Spinoza no sólo dijo que todo lo que existe es naturaleza sino que también veía a Dios en todo lo que existe, y veía todo lo que existe en Dios. Era un panteísta. Su libro más importante fue “Ética demostrada según el orden geométrico. Con la palabra «ética», los filósofos se refieren a la enseñanza de cómo debemos vivir para conseguir la felicidad pero en nuestros días se ha reducido a ciertas reglas para vivir con los demás.

El método geométrico se refiere al lenguaje o la forma de presentación. Acuérdate de que Descartes también quería emplear el método matemático para la reflexión filosófica. Con esto quería decir una reflexión filosófica construida sobre conclusiones rígidas. Spinoza sigue esta tradición racionalista. En su ética quería mostrar cómo la vida del hombre está condicionada por las leyes de la naturaleza.



La diferencia entre Descartes y Spinoza no es tan grande como a veces se ha dicho. También Descartes señaló que sólo Dios existe por sí mismo. No obstante, cuando Spinoza equipara a Dios con la naturaleza, o a Dios con la Creación, se aleja mucho de Descartes y también de los conceptos judíos y cristianos, es decir «pensamiento» y «extensión».

Según Spinoza ese árbol es libre. Ha tenido una libertad total para desarrollar sus posibilidades inherentes. Pero si es un manzano no ha tenido posibilidad de dar peras o ciruelas. Lo mismo ocurre con los seres humanos. Se nos puede inhibir nuestra evolución y nuestro crecimiento personal por ejemplo mediante determinadas condiciones políticas. De esa manera, una fuerza exterior nos puede poner impedimentos. Sólo vivimos como seres libres cuando podemos desarrollar «libre-mente» nuestras posibilidades inherentes.

Locke

Sofía llegó a casa a las ocho y media, hora y media después de lo acordado, que en realidad no había sido ningún acuerdo; simplemente se había saltado la comida y dejado una nota a su madre diciendo que volvería a las siete como muy tarde.

Atravesando la ciudad con Hermes, Sofía pensó en el día siguiente por el cumpleaños de Hilde. Cuando volvió del colegio el jueves 14 de junio, encontró a Hermes en el jardín. Sofía se precipitó hacia él y el perro le saltó encima de alegría. Ella le abrazó como si el perro fuera a solucionar todos los misterios. De nuevo dejó una nota para su madre, pero esta vez también le dejó la dirección de Alberto.

Sofía estaba convencida de que ese día sucedería algo extraordinario. Y al pasar por un parque infantil, Hermes se detuvo delante de un banco. Allí se sentó Sofía y acarició al perro y de repente dijo el perro ¡Felicidades, Hilde!, Sofía se quedó sorprendida le había hablado el perro.

Uno de los primeros empiristas británicos interesados en analizar todas las ideas humanas con el fin de demostrarla fue el inglés John Locke. Destacamos su libro más importante el Ensayo sobre el conocimiento humano publicado en 1690 donde intenta aclarar dos cuestiones, de donde recibe el ser humano las ideas y conceptos, y si podemos fiarnos de nuestros sentidos.

Locke también compara la conciencia con una habitación sin amueblar. Pero luego empezamos a captar con los sentidos. Vemos el mundo a nuestro alrededor, saboreamos, olemos y oímos. Y nadie lo hace con más intensidad que los niños pequeños. De esta manera surge lo que Locke llama «ideas simples de los sentidos». Pero la conciencia no sólo recibe esas impresiones externas de un modo pasivo.

En cuanto a estas cualidades podemos estar seguros de que los sentidos reproducen las verdaderas cualidades de las cosas. Pero también captamos otras cualidades de las cosas. Decimos si algo es dulce o agrio, verde o rojo o frío o caliente. Locke llamaba a éstas «cualidades secundarias de los sentidos». Y estas



sensaciones, como color, olor, sabor o sonido, no reflejan las verdaderas cualidades que son inherentes a las cosas mismas, sino que sólo reflejan la influencia de la realidad exterior sobre nuestros sentidos.

Locke había señalado que, ante todo, los poderes legislativo y ejecutivo deberían estar separados, con el fin de evitar la tiranía. Fue contemporáneo de Luis XIV, quien había reunido todo el poder en una sola mano. «El Estado soy yo», dijo. Decimos que fue autocrático.

HUME

Alberto se quedó sentado mirando la mesa. Una vez se volvió para mirar por la ventana. Se estaba nublando, se centraron en David Hume que vivió de 1711 a 1776, su filosofía ha pasado a ser la más importante entre los empiristas. Su importancia se debe también en parte al hecho de que fue él quien inspiró al gran filósofo Immanuel Kant. Hume se crio en Escocia, en las afueras de Edimburgo. Su familia quería que fuera abogado, pero él mismo dijo que sentía <una resistencia infranqueable hacia todo lo que no era filosofía y enseñanza>. Vivió la época de la ilustración, al mismo tiempo que grandes pensadores franceses como Voltaire y Rousseau y viajó mucho por Europa antes de establecerse de nuevo en Edimburgo. Su obra más importante es el tratado acerca de la naturaleza humana, se publicó cuando Hume tenía veintiocho años. Pero él mismo dijo que a los quince años ya tenía la idea del libro.

Todos los filósofos de los he oído hablar son hombres. Creo que los hombres viven en su propio mundo. A mí me interesa más el mundo de verdad. El mundo de las flores, animales y niños que nacen y crecen. Esos filósofos tuyos hablan constantemente de ser humano y ahora que me hablas otra vez de un tratado de la naturaleza humana, pero tengo la sensación de que ese ser humano es un hombre de mediana edad. Al fin y al cabo, la vida empieza con el embarazo y el parto. Me parece que ha habido demasiado pocos pañales y llanto de niños hasta ahora. Quizás también haya habido demasiado poco amor y amistad.

Precisamente Hume fuera un filósofo que pensaba de manera diferente, él más que ningún otro, parte del mundo cotidiano. Creo que además que Hume tiene fuertes sentimientos sobre como los niños perciben el mundo, pues él consideró una obligación el ordenar todos los conceptos y pensamientos confusos que habían inventado todos aquellos hombres, se hablaba y se escribía con palabras muy viejas y anticuadas, él desea volver a la percepción inmediata del mundo de los hombres, ningún filósofo podrá jamás llevarnos



detrás de las experiencias cotidianas o damos las reglas de conducta distintas a las que elaboremos meditando sobre la vida cotidiana.

Durante la época de Hume estaba muy extendida la creencia de que había ángeles, al cual nos referimos a una figura de hombre con alas y según Hume ángel es un concepto compuesto, el cual consta de dos experiencias diferentes que no están unidas en la realidad, pero que, de todos modos, en la imaginación del hombre han sido conectadas. Se trata de una idea falsa que inmediatamente debe ser rechazada y ordenar nuestros pensamientos e ideas, Hume dijo “cuando tenemos un libro en la mano, preguntémos: -¿contiene algún razonamiento abstracto referente a tamaños y cifras? - no- ¿Contiene algún razonamiento de experiencia referente a hechos y existencia?- no- entonces déjaselo a las llamas, pues no contiene más que pedantería y quimeras”.

Hume quiere volver a la percepción infantil del mundo, antes de que todos los pensamientos y reflexiones hayan ocupado sitio en la conciencia, él constata que el hombre tiene dos tipos diferentes de percepciones, que son impresiones e ideas. Con impresiones quiere decir la inmediata percepción de la realidad externa, con ideas quiere decir el recuerdo de una impresión. La diferencia es que la impresión es más fuerte y más viva que el recuerdo de la reflexión sobre el recuerdo.

Hume quiere ahuyentar toda esa palabrería que durante tanto tiempo ha dominado el pensamiento metafísico y lo ha desprestigiado, dice también que a diario utilizamos conceptos compuestos sin pensar si son válidos, esto se refiere a la idea de un “yo” o de un núcleo de la personalidad. La conciencia es una especie de teatro donde aparecen los distintos juicios sucediéndose los unos a los otros, lo que él quiere decir es que no tenemos ninguna personalidad que está detrás o debajo de tales juicios y estados de ánimo que van y vienen.

Según Hume los milagros es una ruptura con las leyes de la naturaleza. Subraya que la expectación de que lo uno siga a lo otro está en los mismos objetos, si no en nuestra conciencia. Cuando hablamos de las leyes de la naturaleza o causa y efecto, hablamos en realidad del hábito de las personas y no de lo racional. Las leyes de la naturaleza no son ni racionales ni irracionales, simplemente son.



Hume también se reveló contra el pensamiento racionalista. Los racionalistas habían opinado que es inherente a la razón del hombre el saber distinguir entre el bien y el mal, según Hume no es la razón la que decide lo que decimos y lo que hacemos, según él todo el mundo tiene ciertos sentimientos hacia el bien de los demás. Tenemos la capacidad de mostrar compasión. Pero todo esto no tiene nada que ver con la razón.

Hume señaló que nunca se debe de partir de frases de “es” para llegar a frases de “debe” y sin embargo esto es muy corriente, en los diferentes medios de comunicación.

BERKELEY

Alberto se levantó y se dirigió a la ventana que daba a la ciudad. Sofía se puso a su lado. George Berkeley fue un obispo y filósofo Irlandés que vivió de 1685 a 1753, él sentía que la filosofía y la ciencia de la época estaban amenazando los conceptos cristianos de la nada, y que ese materialismo cada vez más dominante era una amenaza contra la fe cristiana en que es Dios quien crea y conserva todo lo que hay en la naturaleza, él fue empirista más consecuente de todos, opinaba que las cosas en el mundo son precisamente como lo sentimos, pero que no son cosa, Recordaras que Locke había señalado que no podemos pronunciarnos sobre las cualidades secundarias de las cosas. No podemos decir que una manzana es verde o esta acido. Son impresiones de nuestros sentidos, también había dicho que las cualidades primarias, tales como firmeza, peso, solidez, pertenecen realmente al mundo exterior, lo cual quiere decir que la realidad exterior tiene sustancia física y precisamente eso es lo que Berkeley y pone en duda, y lo hace practicando un empirismo consecuente.

Dijo que lo único que existe es lo que nosotros percibimos, pero no percibimos la materia, no percibimos que las cosas son cosas, concretas. El presumir que aquello que percibimos, tiene una sustancia propia, es saltar demasiado rápido a la conclusión, no tenemos en lo absoluto ninguna base de experiencia para hacer tal aseveración. Berkeley pensaba que era una voluntad o un espíritu, pensaba que todas nuestras ideas tienen una causa fuera de nuestra propia conciencia, pero esta causa no es de naturaleza material, si no espiritual.

Según Berkeley, mi propia alma puede ser la causa de mis propias ideas, como cuando sueño, pero solamente otra voluntad o espíritu puede ser aquellas ideas que constituyen nuestro mundo material, todo se debe al espíritu que causa todo en todo y gracias a lo cual todas las cosas subsisten. Él piensa evidentemente en Dios, dijo que incluso podemos afirmar que la existencia de Dios se percibe mucho más nítidamente que la existencia de los hombres.

Todo lo que vemos y sentimos es una consecuencia de la fuerza de Dios, porque él está íntimamente presente en nuestra conciencia y suscita en ella toda esa multitud de ideas y sensaciones a las que estamos constantemente expuestos, toda naturaleza que nos rodea y toda nuestra existencia reposa por lo tanto en Dios, él es la única causa de todo lo que hay.

Berkeley no solo duda de la realidad material, también duda que el tiempo y el espacio tengan una existencia absoluta o independiente, también nuestra vivencia del tiempo y del espacio puede ser algo que solo se encuentre en nuestra conciencia una semana o dos para nosotros no tiene que ser un semana o dos para Dios, para nosotros esa voluntad o espíritu que causa todo en todo también podría ser el padre de Hilde, ella es aquella que dirige al espíritu, ya que según Berkeley solo podemos saber que somos espíritu.



BJERKELY

Hilde Moller Knag se despertó en la buhardilla de la vieja villa en las afueras de la pequeña ciudad de Lillesand. Miro el reloj. Sólo eran las seis, y sin embargo era totalmente de día. Salió de la cama y se acercó a la ventana tras haber arrancado una hoja del calendario. Ya en enero había escrito. Ya en enero había escrito Quince años en esta hoja. Le aprecio especialmente significativo cumplir quince años el día quince. Hoy solo tenían que ir a la iglesia a la una. Mirando la pequeña bahía se acordó de pronto de que una vez, cuando tenía seis o siete años, se metió al bote y se fue remando solo hacia el mar. Luego se cayó al agua y a duras penas pudo llegar a la playa. Durante toda su infancia había vuelto de vez en cuando a intentar lo imposible. No era de extrañar que hoy estuviera un poco pensativo. Tampoco era de extrañar que hoy sintiera un poco egocéntrica.

Hasta ese momento no había mirado la mesilla de noche en la cual había un paquete, envuelto en un precioso papel azul celeste y con cinta roja de seda. Lo más raro de todo fue un comentario acerca del regalo sobre que tal vez pudiera compartirse con otras personas. Hilde cruzo el cuarto de puntillas y cogió el paquete de la mesilla, pesaba un montón y encontró una tarjetita, se sentó en su cama y comenzó a quitar cuidadosamente la cinta roja, luego quito el papel, en la primera hoja ponía con letras mayúsculas escritas a mano: el mundo de Sofía un poco más abajo en la página ponía escrito a máquina lo que es el sol para la tierra negra, la verdadera ilustración lo es para el amigo de la tierra.

Hilde pasó la hoja. En la parte superior de la siguiente página comenzaba el primer capítulo, cuyo título era: El jardín del edén. Se acomodó en la cama, apoyo la carpeta contra las rodillas y comenzó a leer, olvidándose de todo incluso de que era su cumpleaños. No solo era Sofía la que tenía la sensación de encontrarse en un lugar muy dentro de la piel del conejo blanco, Hoy Hilde cumplía quince años. También tuvo al sensación de que había llegado la hora de decidir por qué camino seguiría gateando hacia arriba. Leyó acerca de todos los filósofos de la naturaleza, Hilde sabía que su padre se interesaba por la filosofía.

Miro el reloj. Eran las siete y media. Afortunadamente, su madre tardaría otra hora en subir con la bandeja de cumpleaños; en ese momento no había nada que le interesara más que Sofía y todas aquellas preguntas filosóficas. Leyó el capítulo que se titulaba Demócrito. Primero se planteaba a Sofía una pregunta para que la meditara: ¿Por qué las piezas del lego son el juguete más genial del mundo?, luego encontró un sobre amarillo en buzón.

Demócrito estaba de acuerdo con sus predecesores en que los cambios en la naturaleza no se debían a que las cosas realmente cambiaran. Suponía, por lo tanto, que todo tenía que estar construido por unas piececitas pequeñas e invisibles, cada una de ellas eterna e inalterable. A estas piezas más pequeñas Demócrito las llamo átomos.

El capítulo de Sócrates comenzó cuando a Sofía leyó unas líneas sobre el batallón noruego de las Naciones Unidas en el Líbano en un periódico, le obsesionaba mucho que los noruegos no mostraran más interés por la labor de paz llevada a cabo por los cascos azules de las Naciones Unidas. Si las a nadie más les interesaba, por lo menos debía interesarle a Sofía. De esta manera papá se inventaba una especie de atención por parte de los medios de comunicación. No pudo evitar una sonrisa al leer una: P.D. en la carta del profesor de filosofía a Sofía: Si encontraras un pañuelo rojo de seda, ruego lo guardes bien. De vez en cuando, objetos de este tipo se cambian por error en colegios y lugares así, y ésta es una escuela de filosofías.

Una de las ideas fijas de su padre era que todos los países de las Naciones Unidas deberían unirse para construir una copia exacta de las antigua plaza de Atenas, donde se pudiera trabajar en cuestiones filosóficas y además en actividades de desarme. Un gigantesco proyecto de este tipo uniría a la humanidad, pensaba él. Luego leyó acerca de platón. Sobre las alas del amor velará el alma a casa, al mundo de las ideas, donde será librada de la cárcel del cuerpo, después de haber leído sobre platón ella se adentró más al bosque y llegó a una cabaña junto a un pequeño lago. Allí había colgada una pintura de Bjerkeley. Por la descripción resultaba evidente que tenía que ser la Bjerkeley de Hilde. También había allí un retrato de un señor llamado



Berkeley, ¿No resulta curioso?, Hilde dejó la voluminosa carpeta sobre la cama, se acercó a la librería y viro en una enciclopedia que le habían regalado en su decimocuarto cumpleaños.

Aristóteles señaló que no existe nada en la mente que no haya estado antes en los sentidos, platón podría haber dicho que no hay nada en la naturaleza que no haya estado antes en el mundo de las ideas. Es ese sentido, opinaba Aristóteles, Platón duplicaba el número de las cosas.

Vio los nítidos contorno de su propia cara pálida enmarcada por el pelo negro, que no se adaptaba a otro peinado que el de su propia naturaleza, un peinado de pelo lacio. Pero debajo de este rostro también aparecía, como espectro otra muchacha.

Hilde tuvo que pararse a pensar ¿No había perdido también la cruz de oro?, se fue a la cómoda y buscó en el joyero. La cruz de oro que le había regalado su abuela por su bautizo había desaparecido. Entonces también había perdido la cruz ¡vaya! y aún había algo más: al parecer, Sofía había soñado que el padre de Hilde volvía del Líbano, pero todavía faltaba una semana.

Había escrito algo sobre que Hilde iba tener una nueva amiga. En una visión inmensamente clara pero también tremendamente breve Hilde se sintió convencida de que Sofía era algo más que papel y tinta de imprenta.

La ilustración

Hilde había empezado a leer el capítulo sobre el Renacimiento cuando de pronto oyó la puerta de abajo. Miró el reloj, eran las cuatro. Sofía acompañó a Hermes a través de la ciudad. En el postal de Alberto encontró una nueva postal del Líbano fechada el 15. De pronto entendió el sistema de las fechas. Las postales que Hilde ya había recibido. Las que llevaban la fecha de hoy sólo le llegaban mediante las carpetas de anillas.

Hilde leyó cómo Alberto explicaba a Sofía el renacimiento y la nueva ciencia, los racionalistas del siglo XVII y el empirismo británico. Reaccionó varias veces al encontrarse con nuevas postales y felicitaciones que su padre había pegado a las narraciones. Había conseguido que esos comunicados se cayesen de cuadernos, apareciesen en el interior de un plátano y se metieran dentro de un ordenador, sin costarle el más mínimo esfuerzo conseguía que Alberto tuviera lapsus al hablar y llamara Hilde a Sofia.

Ser o no ser no es, pues toda la cuestión. Otra cuestión es qué somos. ¿Somos personas reales? ¿Nuestro mundo está compuesto por cosas verdaderas, o estamos rodeados de conciencia?

No era de extrañar que Sofía comenzara a morderse las uñas. Hilde nunca había tenido ese vicio pero en ese momento no se sentía muy valiente ella tampoco y resulto que para nosotros esa voluntad o espíritu que causa todo en todo, también podría ser el padre de Hilde. Con esto Sofía se marchó corriendo de su casa de Alberto y salió la tormenta ¿podría haber sido la misma tormenta que había llegado a Bjerkely unas horas después de que Sofía cruzara, la ciudad corriendo?

Hilde notó que sus ojos estaban húmedos. Ser o no ser, ésa es la cuestión. Tiró la carpeta sobre la cama y se levantó para pasearse por la habitación. Al final se puso delante del espejo de latón, y allí se quedó de pie hasta que su madre vino a avisarla de que estaba preparada la cena. Cuando llamó a la puerta, Hilde no tenía idea de cuánto tiempo había estado así, de pie. Pero estaba segura, estaba totalmente segura de que el reflejo del espejo le había guiñado los ojos.

Puede que el padre de Hilde esté al tanto de todo lo que hacemos, y que intentar escapar de su omnisciencia resulte tan difícil como intentar escapar de la propia sombra. Pero puede ser, y por eso he empezado a elaborar un plan, que el mayor no haya decidido de antemano lo que va a pasar. Puede ser que no lo decida hasta el mismo momento, es decir, hasta el momento de la creación. Puede que justo en ese momento tengamos iniciativa propia para dirigir nuestros hechos y nuestros movimientos.

Una iniciativa así estará compuesta de impulsos tremendamente débiles comparados con los del mayor. Poca resistencia podremos poner contra fuertes situaciones exteriores tales como perros que hablan, aviones de hélice con cintas de felicitación, recados en plátanos y truenos encargados de ante-mano. Pero no



debemos excluir que tengamos una pequeñísima y débil voluntad propia. Hilde puso la carpeta de anillas sobre las rodillas. Con eso último su padre lograba que le remordiera un poco la conciencia por haber hecho novillos el último día del colegio. ¡El granuja! Se quedó un instante meditando en qué clase de plan podía tramar Alberto. Se sintió tentada a mirar la última hoja de la carpeta, pero no, eso sería hacer trampa. Más valía darse prisa y seguir leyendo.

No obstante, estaba convencida de que Alberto si tenía razón en un punto. Una cosa era que el padre tuviera una especie de control sobre lo que les sucedía a Sofía y Alberto. Pero seguro que no sabía lo que les iba a suceder mientras estaba escribiendo. A lo mejor escribía alguna cosa a toda prisa, algo que no descubriría hasta mucho más tarde. Precisamente en este espacio estaba la relativa libertad de Sofía y Alberto. De nuevo Hilde tuvo la sensación de que Sofía y Alberto eran personas reales. Aunque el mar esté en calma total, no significa que no esté sucediendo algo en la profundidad, pensó. ¿Pero por qué lo pensó? Por lo menos no era un pensamiento que se movía en la superficie.

Mi pequeña Hilde. No sé ni en qué día estamos ni qué hora será en Lillesand. No importa mucho. Si te conozco bien, no es demasiado tarde para mandar desde aquí una última o al menos penúltima felicitación. ¡Pero tampoco debes quedarte hasta muy tarde! Alberto pronto te hablará sobre las ideas de la Ilustración francesa. Se centrará en los siete puntos siguientes:

1. Rebelión contra las autoridades
2. Racionalismo
3. La idea de ilustrar
4. Optimismo cultural
5. Vuelta a la naturaleza
6. Cristianismo humanizado
7. Derechos humanos.

Al igual que los humanistas de la Antigüedad, como Sócrates y los estoicos, la mayor parte de los filósofos de la Ilustración tenía una fe inquebrantable en la razón del hombre. Esto era tan destacable que muchos llaman a la época francesa de la ilustración simplemente Racionalismo. Las nuevas ciencias naturales habían demostrado que la naturaleza estaba organizada racionalmente. Los filósofos de la Ilustración consideraron su cometido construir una base también para la moral, la religión y la ética, de acuerdo con la razón inalterable de las personas. Esto fue precisamente lo que condujo a la propia idea de Ilustración.

Ése fue el punto número tres. Ahora hacía falta ilustrar a las grandes capas del pueblo, porque ésta era la condición previa para una sociedad mejor. Se pensaba que la miseria y la opresión se debían a la ignorancia y a la superstición. Por lo tanto, había que tomarse muy en serio la educación de los niños y del pueblo en general. No es una casualidad que la pedagogía como ciencia tenga sus raíces en la Ilustración

KANT

Alrededor de media noche Albert Kant llamó por teléfono a casa para felicitar a Hilde en su décimo quinto cumpleaños, creo que solo queda ya una felicitación. Pero ésa, en cambio tiene música. Leeré un poco en la cama antes de dormirme.

Es increíbles que ni siquiera hayan pasado veinticuatro horas después de que Sofía volvió del colegio y encontró el primer sobre sobre. Cuando Hilde se acostó media hora más tarde, aún había tanta luz fuera que podía ver el jardín y la bahía. En esta época del año, apenas se hacía de noche. Se imaginó que estaba dentro de un cuadro colgado en una pared de una pequeña cabaña del bosque. Era posible asomarse desde ese cuadro y mirar lo había afuera. Antes de dormirse siguió leyendo en la carpeta grande de anillas.

Immanuel Kant nació en 1724 en la ciudad de Königsberg, al este de Prusia. Era hijo de guarnicionero. Vivió casi toda su vida en su ciudad natal, donde murió a los 80 años. Venía de un hogar severamente cristiano. Muy importante para toda su filosofía fue también su propia religiosidad. Para él, como para Berkeley, era importante salvar la base de la fe cristiana. Fue el primero que trabajó en una universidad en calidad de profesor de filosofía. Es lo que se suele llamar un filósofo profesional, La palabra filósofo se emplea hoy en día con dos significados algo distintos. Por filósofo se entiende ante todo una persona que intenta buscar sus propias respuestas a las preguntas filosóficas. Pero un filósofo también puede ser un experto en filosofía, sin que él o ella hayan elaborado necesariamente una filosofía propia.



Era ambas cosas. Si solamente hubiera sido un buen profesor, es decir, un experto en los pensamientos de otros filósofos no habría llegado a ocupar un lugar en la historia de la filosofía. Pero también es importante tener en cuenta que Kant tenía profundos conocimientos de la tradición filosófica anterior a él. Conocía a racionalistas como Descartes y Spinoza, y a empiristas como Locke, Berkeley y Hume.

Recordemos que los racionalistas pensaban que la base de todo conocimiento humano está en la conciencia del hombre. Y recordemos también que según los empiristas todo el conocimiento del mundo viene de las percepciones. Además Hume señaló que existen unos límites muy claros para las conclusiones que podemos sacar de nuestras sensaciones.

También opinaba que los dos se equivocaban en algo. Lo que les ocupaba a todos era: ¿qué podemos saber del mundo? Esta pregunta filosófica era común en todos los filósofos posteriores a Descartes. Se mencionaron dos posibilidades: ¿el mundo es exactamente como lo percibimos? ¿O es como se presenta a nuestra razón?, –Kant opinaba que tanto la percepción como la razón juegan un importante papel cuando percibimos el mundo. Pero pensaba que los racionalistas exageraban en lo que puede aportar la razón, y pensaba que los empiristas habían hecho demasiado hincapié en la percepción.

En principio Kant está de acuerdo con Hume y empiristas en que todos nuestros conocimientos sobre el mundo provienen de las percepciones. Pero, y en este punto les da la mano a los racionalistas, también hay en nuestra razón importantes condiciones de cómo captamos el mundo a nuestro alrededor. Hay ciertas condiciones en la mente del ser humano que contribuyen a determinar nuestro concepto del mundo. Todo lo que ves proviene del mundo de fuera de ti, pero el cómo lo ves también está relacionado con las lentes, ya que no puedes decir que el mundo sea rojo aunque tú lo percibas así.

Todo lo que vemos lo percibiremos ante todo como un fenómeno en el tiempo y en el espacio. Kant llamaba al Tiempo y al Espacio «las dos formas de sensibilidad» del hombre. Y subraya que estas dos formas de nuestra conciencia son anteriores a cualquier experiencia. Esto significa que antes de experimentar algo, sabemos que sea lo que sea, lo captaremos como un fenómeno en el tiempo y en el espacio. Porque no somos



capaces de quitarnos las lentes de la razón. ¿Quería decir con eso que intuir las cosas en el tiempo y en el espacio es una cualidad innata?

La idea de Kant es que el tiempo y el espacio pertenecen a la constitución humana. El tiempo y el espacio son ante todo cualidades de nuestra razón y no cualidades del mundo. Ésta es una nueva manera de verlo. Quiere decir que la conciencia del ser humano no es una pizarra pasiva que sólo recibe las sensaciones desde fuera. Es un ente que moldea activamente. La propia conciencia contribuye a formar nuestro concepto del mundo. Tal vez puedas compararlo con lo que ocurre cuando echas agua en una jarra de cristal. El agua se adapta a la forma de la jarra. De la misma manera se adaptan las sensaciones a nuestras formas de sensibilidad.

Kant decía que no sólo es la conciencia la que se adapta a las cosas. Las cosas también se adaptan a la conciencia. Kant lo llamaba el giro copernicano en la cuestión sobre el conocimiento humano. Con eso quería decir que la idea era tan nueva y tan radical mente diferente a las ideas antiguas como cuando Copérnico había señalado que es la Tierra la que gira alrededor del sol, y no al revés. Ahora entiendo lo que quería decir cuando decía que tanto los racionalistas como los empiristas tenían algo de razón. En cierta manera los racionalistas se habían olvidado de la importancia de la experiencia, y los empiristas habían cerrado los ojos a cómo nuestra propia razón marca nuestra percepción del mundo. Y la propia ley de causa-efecto, que en opinión de Hume no podía ser percibida por el ser humano, forma parte, según Kant, de la razón humana.

Hume había afirmado que sólo es nuestro hábito el que hace que percibamos una conexión necesaria de causas detrás de todos los procesos de la naturaleza. Según Hume no podíamos percibir que la bola negra de biliar era la causa de que la bola blanca se pusiera en movimiento, Por lo tanto tampoco podemos afirmar que la bola negra siempre pondrá a la bola blanca en marcha, Pero justamente eso, que según Hume no se puede probar, Kant lo incluye como una cualidad de la razón humana. La ley causal rige siempre y de manera absoluta simplemente porque la razón del hombre capta todo lo que sucede como una relación causa-efecto.



La idea de Kant es que al menos está en nosotros. Está de acuerdo con Hume en que no podemos saber nada seguro sobre cómo es el mundo, en sí. Sólo podemos saber cómo es para mí, es decir para todos los seres humanos. Esta separación que hace Kant entre la cosa en sí y la cosa para mí, constituye su aportación más importante a la filosofía, Nunca podremos saber del todo cómo son las cosas «en sí». Sólo podemos saber cómo las cosas aparecen ante nosotros. En cambio antes de cada experiencia podemos decir algo sobre cómo las cosas son percibidas por la razón de los hombres.

Hume había señalado que no podemos percibir ni probar las leyes de la naturaleza. Esto le inquietaba a Kant, pero pensaba que sería capaz de señalar la absoluta validez de las leyes de la naturaleza mostrando que en realidad estamos hablando de las leyes para el conocimiento humano, Kant señala que la razón en un niño no se desarrolla totalmente hasta que no tiene material de los sentidos con el que trabajar. En realidad no tiene ningún sentido hablar de una razón vacía.

Según Kant hay dos cosas que contribuyen a cómo las personas perciben el mundo. Una son las condiciones exteriores, de las cuales no podemos saber nada hasta que las percibimos. A esto lo podemos llamar el material del conocimiento. La segunda son las condiciones internas del mismo ser humano, por ejemplo, el que todo lo percibimos como sucesos en el tiempo y en el espacio y además como procesos que siguen una ley causal inquebrantable. Esto lo podríamos llamar la forma del conocimiento.

Kant partía ya del punto de vista de que la diferencia entre el bien y el mal es algo verdaderamente real. En eso estaba de acuerdo con los racionalistas, quienes habían señalado que es inherente a la razón del hombre el saber distinguir entre el bien y el mal. Todos los seres humanos sabemos lo que está bien y lo que está mal, y lo sabemos no sólo porque lo hemos aprendido, sino porque es inherente a nuestra mente. Según Kant todos los seres humanos tenemos una razón práctica, es decir una capacidad de razonar que en cada momento nos dirá lo que es bueno y lo que es malo moralmente.

La capacidad de distinguir entre el bien y el mal es tan innata como las demás cualidades de la razón. De la misma manera que todos los seres humanos tienen las mismas formas de razón, por ejemplo el que percibamos todo como algo determinado causalmente todos tenemos también acceso a la misma ley moral



universal. Esta ley moral tiene la misma validez absoluta que las leyes físicas de la naturaleza. Tan fundamental es para nuestra vida moral que todo tenga una causa como para nuestra vida racional.

El Romanticismo

Sofía se metió por el seto y de nuevo se encontró en ese gran jardín que una vez había comparado con el jardín del Edén... Tenía la sensación de que existía una relación entre la tormenta y las ramas sueltas, por un lado, y el encuentro con Caperucita Roja y Winnie Pooh por el otro. Entró en casa. Su madre dijo –He invitado a Jorunn y a sus padres. El ambiente estaba tenso, porque la madre de Sofía no conocía muy bien a los padres de Jorunn. Sofía y Jorunn subieron a la habitación de Sofía a redactar la invitación para la fiesta del jardín.

Bajaron para reunirse con los mayores, que ahora charlaban con un poco más de soltura. No supo nada de Alberto hasta el martes por la mañana. Hoy fue derecho al grano. Hasta ahora hemos hablado del Renacimiento, de la época barroca y de la ilustración. Hoy vamos a hablar del Romanticismo, la última gran época cultural europea. –¿Tanto tiempo duró el Romanticismo? –Empezó muy a finales del siglo XVIII y duró hasta mediados del siglo pasado. No obstante, después de 1850 ya no tiene sentido hablar de «épocas» enteras que abarquen literatura y filosofía, arte, ciencia y música. –¿Pero el Romanticismo fue una época así? –Se ha dicho que el Romanticismo fue la última «postura común» ante la vida en Europa. Después de Kant y su fría razón. –¿Y qué pusieron en lugar de la razón? –Los nuevos lemas fueron «sentimiento», «imaginación», «vivencia» y «añoranza». Entonces ¿Kant había perdido partidarios? –Sí y no. Muchos románticos se consideraron herederos de Kant, Por otro lado, había señalado lo importante que es la aportación del «yo» al conocimiento. Ahora cada individuo tenía libertad para dar su propia interpretación de la existencia. Los románticos aprovecharon esta libertad, convirtiéndola en un culto casi desenfadado al «yo», lo cual también condujo a una revalorización del genio artístico. –¿Había muchos genios de esos? – Un ejemplo es Beethoven, en cuya música nos encontramos con un ser que expresa sus propios sentimientos



y añoranzas. En ese sentido Beethoven era un creador «libre», al contrario que los maestros del Barroco, por ejemplo Bach y Handel, quienes compusieron sus obras en honor a Dios. –Dijiste que también los humanistas del Renacimiento eran individualistas. –Sí. De hecho hay muchos rasgos comunes entre el Renacimiento y el Romanticismo, quizás sobre todo en la importancia que otorgaban, unos y otros, al arte y a su significado para el conocimiento del hombre. –¿Eso quiere decir que el artista es capaz de transmitir algo que los filósofos no pueden expresar? –Así opinaron los románticos. Según Kant, el artista juega libremente con su capacidad de conocimiento. El poeta alemán Schiller continuó desarrollando las ideas de Kant. Escribe que la actividad del artista es como un juego, y que el hombre sólo es libre cuando juega, porque entonces hace sus propias leyes. –A mí me suena como una época interesante. ¿Quiénes eran en realidad esos románticos? Los «románticos» típicos eran hombres jóvenes, muchos de ellos estudiantes, aunque quizás no se ocuparan demasiado de los estudios en sí. Tenían una mentalidad ex-presamente antiburguesa y solían hablar de la policía o de sus caseras como «filisteos». –La primera generación de románticos vivió su juventud alrededor del año 1800. –¿Henrik Wergeland era un romántico? –Tanto Wergeland como Welhaven eran románticos. Wergeland también defendió muchos de los ideales de la Ilustración. muchos de los románticos murieron jóvenes, muchos a causa de la tuberculosis. Algunos se suicidaron, muchos se volvieron muy burgueses y conservadores. Enamoramiento romántico. El amor inaccesible había sido introducido ya por Goethe en su novela epistolar titulada “Los sufrimientos del joven Werther”, publicada en 1772. El pequeño libro acaba con que el joven Werther se pega un tiro porque no consigue a la mujer a la que ama... Uno de los rasgos más importantes del romanticismo era precisamente la añoranza de la naturaleza y la mística de la misma. Los románticos también empleaban la expresión «alma universal» o «espíritu universal». El filósofo romántico dominante fue Schelling, que vivió desde 1775 a 1854. Intentó anular la mismísima distinción entre «espíritu» y «materia». Toda la naturaleza, tanto las almas de los seres humanos, como la realidad física, son expresiones del único Dios o del «espíritu universal». Lo normal ha sido distinguir entre dos clases de Romanticismo. Por «Romanticismo» entendemos, ante todo, lo que llamamos Romanticismo universal. Pienso entonces en aquellos románticos



que se preocuparon por la naturaleza, el alma universal y el genio artístico. Y Romanticismo nacional, que floreció un poco más tarde, especialmente en la ciudad de Heidelberg. Los románticos nacionales se interesaban sobre todo por la historia del «pueblo», por la lengua del «pueblo» y en general por la cultura «popular». Y también el «pueblo» fue considerado un organismo que desdobra sus posibilidades inherentes, precisamente como la naturaleza y la historia. Por música artística se entiende música compuesta por una sola persona, por ejemplo Beethoven. La música popular, por otra parte, no la había compuesto una persona determinada, sino el propio pueblo. –¿Qué significa «cuento artístico»? –Un cuento que ha sido creado por un determinado escritor, por ejemplo Hans Christian Andersen. Precisamente el género cuentístico fue cultivado con gran pasión por los románticos.

–Los filósofos románticos entendieron el «alma universal» como un «yo» que, en un estado más o menos onírico, crea las cosas en el mundo. El filósofo Fichte señala que la naturaleza procede de una actividad imaginativa superior e inconsciente. Schelling dijo que el mundo «está en Dios». Pensaba que Dios es consciente de algunas cosas, pero también hay aspectos de la naturaleza que representan lo inconsciente en Dios. Porque también Dios tiene un «lado oscuro».

Hegel

Georg Wilhelm Friedrich Hegel fue un verdadero hijo del Romanticismo-. Nació en Stuttgart en 1770 y comenzó a estudiar teología en Tubinga a los 18 años. A partir de 1799 colaboró con Schelling en Jena, justo cuando el movimiento romántico se encontraba en su florecimiento más explosivo. Después de ser profesor en Jena fue nombrado catedrático en Heidelberg, que era el centro del Romanticismo nacional alemán. Fue nombrado catedrático en Berlín en 1818, precisamente en la época en la que esta ciudad estaba a punto de convertirse en un centro espiritual de Alemania. Murió de cólera en el mes de noviembre de 1831, pero para entonces el «hegelianismo» ya contaba con una gran adhesión en casi todas las universidades de Alemania. Al hablar de «espíritu universal» o de razón universal», Hegel se refiere a la suma de todas



las manifestaciones humanas. Porque sólo el ser humano tiene «espíritu». La filosofía de Hegel es tan polifacética y tan variada que aquí y ahora nos contentaremos con subrayar algunos de sus puntos más importantes.

–Todos los sistemas filosóficos anteriores a Hegel habían intentado fijar criterios eternos sobre lo que el hombre puede saber sobre el mundo. Así lo hicieron Descartes y Spinoza, Hume y Kant. Cada uno de ellos había intentado investigar cuál es la base del conocimiento humano, Pero todos se pronunciaron sobre las condiciones eternas del conocimiento humano sobre el mundo. –¿Pero no es ésa la obligación del filósofo? –Hegel opinó que eso era imposible. Pensaba que la base del conocimiento humano varía de generación en generación. No existe ninguna «verdad eterna». No existe ninguna «razón eterna». –Para Hegel la Historia era como el curso de un río. Cada pequeño movimiento del agua en un punto dado del río está en realidad determinado por la caída del agua y por sus remolinos más arriba. Pero también está determinado por las piedras y los meandros del río justo en ese lugar donde tú lo estás mirando. –Creo que lo entiendo. –También la historia del pensamiento, o de la razón, se puede comparar al curso de un río. Todos los pensamientos que vienen «manando» de las tradiciones de Personas que han vivido antes que tú, y las condiciones materiales que rigen en tu propia época, contribuyen a determinar tu manera de pensar. Por lo tanto, no puedes afirmar que una determinada idea sea correcta para siempre. Pero puede ser correcta en la época y el lugar en que te encuentras.

–En cuanto a la reflexión filosófica, Hegel señaló que la razón es algo dinámico, por no decir un proceso. Y la es ese proceso en sí. Porque no existe ningún criterio fuera del propio proceso histórico que pueda decidir lo que es lo más «verdadero» o lo más «razonable». –¿Entonces la filosofía de Kant resulta ser más correcta que la de Platón a pesar de todo? –Sí, el «espíritu universal» ha evolucionado y se ha ampliado desde Platón a Kant. ¡Faltaría más! Si volvemos al río podemos decir que ha entrado más agua en él, pues han pasado más de dos mil años. Kant no creía que sus «verdades» fueran a quedar en la orilla como piedras inmutables. Y sus ideas seguirían elaborándose, y su «razón» sería objeto de crítica por parte de la generación siguiente. –Hegel señaló que el espíritu universal evoluciona hacia una conciencia de sí mismo



cada vez mayor. Los ríos se hacen cada vez más anchos, conforme se acercan al mar. Según Hegel, la Historia trata de que el espíritu universal despierte lentamente para concienciarse de sí mismo. El mundo ha estado aquí siempre, pero, a través de la cultura y las actividades del hombre, el espíritu universal se hace cada vez más consciente de su particularidad. Según Hegel, un estudio de la Historia muestra que la humanidad se mueve hacia una racionalidad y libertad cada vez mayores, lo cual quiere decir que la evolución histórica, a pesar de todos sus rodeos, «avanza».

Hegel también señaló ciertas reglas que rigen para esta cadena de reflexiones. Alguien que estudie detalladamente la Historia, se dará cuenta de que cualquier idea se sustenta sobre la base de otra idea anterior. Así, en cuanto se presenta una idea, ésta será contradicha por otra, produciéndose una fusión entre dos maneras opuestas de pensar. Esta tensión se anulará en cuanto surja una tercera idea, que recoja lo mejor de los puntos de vista de los dos precedentes. A esto Hegel lo llama evolución dialéctica. –Pero, cada vez que se expone una afirmación tan audaz, se producirá una nueva afirmación, a la que Hegel denomina negación. El que negó la filosofía de los eleatos fue Heráclito, quien dijo que «todo fluye». Tenemos ya establecida una tensión entre dos maneras distintas de pensar. No obstante, esta tensión fue anulada por Empédocles, al señalar que los dos tenían algo de razón y que los dos se habían equivocado en algo. El punto de vista de Empédocles, tal como se presenta, entre los dos puntos de vista opuestos, fue llamado por Hegel negación de la negación. –A las tres fases del conocimiento las llamó «tesis», «antítesis» y «síntesis». Podemos decir por ejemplo que el racionalismo de Descartes era una tesis, que fue contradicha por la antítesis empírica de Hume. Ahora bien, este antagonismo, la misma tensión entre las dos maneras de pensar, se elevó en la síntesis de Kant. Kant daba la razón en algunas cosas a los racionalistas y en otras a los empiristas. También mostró que los dos grupos se habían equivocado en puntos importantes. –«La diferencia entre el hombre y la mujer es igual a la que existe entre el animal y la planta», escribió Hegel. «El animal se asemeja al carácter del hombre, y la planta al de la mujer, porque su evolución consiste más bien en un tranquilo despliegue de energía, que tiene como principio la unidad indeterminada del sentimiento. Si las mujeres están al frente del gobierno, el Estado está en peligro, porque no actúan conforme



a las demandas del público, sino que siguen inclinaciones y opiniones casuales. También las mujeres se están, de alguna manera, cultivando –no se sabe cómo- casi como si absorbiesen las ideas más a través de la vida que mediante la adquisición de conocimientos. El hombre, por otra parte, tiene que alcanzar su posición luchando por adquirir ideas y mediante enormes esfuerzos técnicos.” –De modo que la razón de Hegel es una razón dinámica. La realidad está llena de contradicciones y por lo tanto también una descripción de la realidad tendrá que estar llena de contradicciones. Te pondré un par de ejemplos: se dice que el físico nuclear danés Niels Bohr tenía una herradura colgada encima de su puerta. Niels Bohr, que igual que nuestro propio poeta Vinje, era conocido por su ambivalencia, dijo en otra ocasión lo siguiente: existen dos clases de verdades, las verdades superficiales en las que queda evidente que lo contrario es incorrecto y las verdades profundas en las que lo contrario es igual de correcto. Según Hegel el Estado es algo «más» que cada ciudadano. Es incluso más que la suma de todos los ciudadanos. Según Hegel no es posible, por lo tanto, «darse de baja en la sociedad». Uno que se encoge de hombros ante la sociedad en la que vive y que quiere buscarse a sí mismo, se convierte en un payaso.

Kierkegaard

Sofía oyó que alguien llamaba a la puerta. Alberto le lanzó una severa mirada. –No nos dejemos interrumpir. Volvieron a sonar los golpes en la puerta. –Te hablaré de un filósofo danés al que había escandalizado mucho la filosofía de Hegel –dijo Alberto. De pronto llamaron con tanta fuerza que la puerta tembló, –Seguro que es el mayor, que ha enviado a algún personaje fantástico para ver si nos dejamos engañar –prosiguió Alberto-. Se acercaron a la puerta. Como los golpes eran tan fuertes, Sofía esperaba encontrarse con una persona grande. Pero delante de la puerta sólo había una niña con un vestido de flores y el pelo largo y rubio. En la mano llevaba dos botellas, una roja y otra azul. Es Alicia en el País de las Maravillas. –¿Y qué te trae por aquí? –preguntó Sofía. –He



venido a darle a Sofía estas botellas filosóficas. Entregó las botellas a Sofía. Las dos eran de cristal transparente, pero en una había un líquido rojo y en la otra un líquido azul. En la botella roja ponía «BÉBEME», y en la azul, «BÉBEME A MÍ TAMBIÉN». Sofía desenroscó el tapón de la botella roja y se la acercó con cuidado a la boca. El zumo sabía dulce y algo extraño, pero eso era lo de menos. Al mismo tiempo comenzó a suceder algo con todo lo que había a su alrededor. Sofía desenroscó el tapón de la botella azul y bebió un gran trago. Este zumo sabía un poco más refrescante y más ácido que el rojo. También ahora tuvo lugar un rápido cambio en todo lo que había a su alrededor. En el transcurso de un instante desapareció el efecto de la bebida roja, de manera que las cosas volvieron a su antiguo lugar. La botella roja había borrado todos los contrastes y todas las diferencias individuales. Y sin embargo, lo más curioso de todo fue lo que vio cuando se volvió a levantar y miró a Alberto, que seguía de pie delante de la cabaña. En Alberto vio a una persona extraña era como un ser de otro planeta, o como un personaje de otro cuento. Al mismo tiempo sentía de una manera insólita que ella misma era una persona única. No era solamente un ser humano, no era solamente una chica de quince años. Era Sofía Amundsen y sólo ella era eso.

a. La botella azul es el individualismo. Es por ejemplo la reacción de Sören Kierkegaard a la filosofía unitaria del Romanticismo. Pero también lo es otro danés contemporáneo de Kierkegaard, el famoso autor de cuentos H. C. Andersen. Él tenía una vista muy aguda para la increíble riqueza de detalles de la naturaleza. El filósofo alemán Leibniz había visto lo mismo cien años antes. Él había reaccionado contra la filosofía unitaria de Spinoza, de la misma manera que Sören Kierkegaard reaccionó contra Hegel. –Creo que es la botella de la que Kierkegaard habría bebido largos sorbos. Al menos valoraba enormemente la importancia del individuo. No somos solamente «hijos de nuestra época». Cada uno de nosotros también es un individuo único que vive solamente esta única vez. –A Hegel esto no le había importado gran cosa, ¿verdad? –No, a él le interesaban



más las grandes líneas de la Historia. Y precisamente esto indignó a Kierkegaard, que pensaba que tanto la filosofía unitaria de los románticos, como el historicismo de Hegel, habían ahogado la responsabilidad del individuo sobre su propia vida. Para Kierkegaard. –Sören Kierkegaard nació en 1813 y fue educado muy severamente por su padre, de quien también había heredado su melancolía religiosa. Fue, sobre todo, porque al final de su vida elaboró una intensa crítica cultural. «Toda Europa camina hacia la bancarrota», dijo. Pensaba que vivía en una época totalmente carente de pasión y dedicación. Reaccionó especialmente contra la falta de entusiasmo dentro de la Iglesia, y criticó vivamente lo que nosotros llamamos «religión de domingo». Para Kierkegaard el cristianismo era tan abrumador y tan irracional que tenía que ser «lo uno o lo otro». No se puede ser «un poco» cristiano, o «hasta cierto punto». Porque o Jesús resucitó el Domingo de Pascua o no. Y si realmente resucitó de entre los muertos por nosotros, esto es entonces tan inmenso que tiene que inundar nuestras vidas. Para Kierkegaard la religión y la razón eran como fuego y agua. No basta con creer que el cristianismo es lo «verdadero». La fe cristiana consiste en seguir las huellas de Cristo.

Kierkegaard empezó a estudiar teología cuando contaba sólo 17 años, pero poco a poco se iba interesando cada vez más por las cuestiones filosóficas. A los 27 años, presentó su tesis sobre el concepto de la ironía, en la que se despachó a sus anchas contra la ironía romántica y contra el juego sin compromiso de los románticos con la ilusión. Como contrapartida a esta forma de ironía puso la «ironía socrática». También Sócrates había empleado la ironía como recurso, pero en su caso fue para provocar una seria reflexión. Al contrario que los románticos, Sócrates era lo que Kierkegaard llamaba un «pensador existente», es decir, un pensador que incluye toda su existencia en su reflexión filosófica. Tras romper su compromiso matrimonial, Kierkegaard se marchó en 1841 a Berlín, donde asistió a las clases de Schelling, entre otras. –Más importante que la «Verdad



con V mayúscula» es, según Kierkegaard, encontrar la «verdad para mí». De esa manera colocó al individuo contra el «sistema». Kierkegaard opinaba que Hegel se había olvidado de que él mismo era un ser humano. Ante cuestiones de este tipo, cada individuo se encuentra totalmente solo. Y a preguntas semejantes sólo nos podemos aproximar mediante la fe. Las cosas que podemos saber mediante la razón son, según Kierkegaard, completamente inesenciales. Kierkegaard escribió: «Si puedo entender a Dios objetivamente no creo; pero precisamente porque no puedo, por eso tengo que creer. Y si quiero conservarme en la fe, tendré que cuidarme siempre de conservar la incertidumbre objetiva, de estar a 70.000 fanegas de profundidad en esta incertidumbre objetiva, y sin embargo creer». –Hemos visto lo que Kierkegaard entendía por «existencia», lo que entendía por «verdad objetiva» y lo que incluía en el concepto «fe». Estos tres conceptos se formularon como una crítica de la tradición filosófica, y especialmente de Hegel. Pero también contenía una crítica de toda una cultura. En las modernas sociedades urbanas, el ser humano se había convertido en «público», decía Kierkegaard, y la característica más destacada de la multitud era toda esa «palabrería» sin compromiso alguno. Kierkegaard opinaba que existen tres actitudes vitales diferentes. Él utiliza la palabra fases y las llama «fase estética», «fase ética» y «fase religiosa». Utiliza la palabra «fase» para marcar que se puede vivir en las fases inferiores y de pronto dar el salto» hasta una fase superior. Pero mucha gente vive en la misma fase toda la vida. –Uno que vive en la fase estética puede llegar a sentir pronto angustia y vacío. Pero en ese caso también hay esperanza. Según Kierkegaard la angustia es algo casi positivo. Es una expresión de que uno se encuentra en una «situación existencial». Ahora el estético puede optar por dar el gran «salto» hasta una fase superior. Pero o sucede o no sucede. No sirve de nada estar a punto de saltar si no se hace del todo. Aquí se trata de un «o lo uno o lo otro». Pero nadie puede dar el salto por ti. Tú mismo tienes que elegir. –Sí, tal vez. Al describir esta «categoría de la decisión» Kierkegaard nos recuerda



a Sócrates, que señaló que todo verdadero conocimiento viene desde dentro. También la elección que conduce a que un ser humano salte de una actitud vital estética a una actitud vital ética o religiosa tiene que surgir desde dentro. Esto lo describe Ibsen en Peer Gynt. Otra descripción magistral de cómo la elección existencial emana de una desesperación y miseria interiores la ofrece Dostoievski en la gran novela Crimen y castigo. –En el mejor de los casos se elige otra actitud vital. –Y de esa manera a lo mejor se empieza a vivir en la fase ética, la cual se caracteriza por la seriedad y elecciones consecuentes según criterios morales. Esta actitud ante la vida puede recordar a la ética del deber de Kant. Se intenta vivir de acuerdo con la ley moral. Igual que Kant, Kierkegaard pone su atención ante todo en la disposición mental de la persona. Lo esencial no es exactamente lo que uno opina que es lo correcto y lo que uno opina que es malo. Lo esencial es que uno elija tener una actitud ante lo que es «correcto o equivocado». Lo único que le interesa al estético es si una cosa es «divertida o aburrida».

Marx

Hilde se levantó de la cama y se puso junto a la ventana que daba a la bahía. Había empezado el sábado leyendo sobre el cumpleaños de Sofía. Una cosa sí era segura: antes de que su padre volviera a Berjerkely le daría un pequeño susto. Era lo menos que podía hacer por Sofía y Alberto. Sofía se apresuró a entrar en la casa. La fecha del matasellos era 15. 6. 90. Abrió el sobre, y encontró dentro una pequeña nota. ¿De qué sirve esa constante creación a ciegas si todo lo creado simplemente desaparecerá? Sofía no tenía ninguna respuesta a esa pregunta. Antes de sentarse a comer, dejó la nota en el armario junto con todas las demás cosas que había ido recogiendo durante las últimas semanas. Ya se enteraría de por qué le habían hecho esa pregunta.

Alberto comenzó a hablar de Marx. –Cuando Kierkegaard llegó a Berlín en 1841, puede que se sentara al lado de Karl Marx para escuchar las clases de Schelling. Kierkegaard había escrito una tesis sobre Sócrates, y Karl Marx había escrito en la misma época una tesis doctoral sobre Demócrito y Epicuro, es



decir sobre el materialismo de la Antigüedad. De este modo los dos habían señalado las direcciones de sus propias filosofías –Tanto Kierkegaard como Marx utilizaron, aunque cada uno a su manera, a Hegel como punto de partida. Los dos están marcados por la manera de pensar hegeliana, pero los dos se oponen a su «espíritu universal», o a lo que llamamos idealismo de Hegel. Marx observó que «los filósofos simplemente han interpretado el mundo de modos distintos; lo que hay que hacer ahora es cambiarlo». Precisamente estas palabras señalan un importante giro en la historia de la filosofía. Después de haberme encontrado con Scrooge y la niña de las cerillas, no me cuesta nada comprender lo que Marx quería decir –La filosofía de Marx tiene por tanto una finalidad práctica y política. También conviene recordar que no sólo era filósofo, sino también historiador, sociólogo y economista. Marx se dice que se convirtió en marxista a mediados de 1840, pero más tarde también tuvo a veces necesidad de señalar que no era marxista. Su amigo y colega, Friedrich Engels, contribuyó a lo que más tarde se llamaría el «marxismo». En nuestro propio siglo Lenin, Stalin, Mao y muchos otros han hecho sus aportaciones al marxismo o «marxismo-leninismo». Entonces sugiero que nos atengamos al propio Marx. –Hegel había señalado que la evolución histórica se mueve hacia adelante por una tensión entre contrastes, que a su vez es sustituida por un cambio brusco. Esta idea es continuada por Marx. Pero según Marx, Hegel lo expresaba al revés. A estas condiciones materiales, económicas y sociales de la sociedad, Marx las llamó base de la sociedad. A cómo se piensa en una sociedad, qué clase de instituciones políticas se tienen, qué leyes y lo que no es menos importante, qué religión, moral, arte, filosofía y ciencia, Marx lo llama supraestructura de la sociedad. Marx reconoce que hay una relación recíproca o «dialéctica» entre la base y la supraestructura, y por eso decimos que es un materialista dialéctico. Por otra parte puedes to-mar nota de que Platón no trabajó ni como alfarero ni como viticultor. – De la misma manera también podemos distinguir tres niveles en la base de la sociedad. Lo más básico es lo que podemos llamar «condiciones de producción» de la sociedad, es decir las condiciones y los recursos naturales que existen en la sociedad, todo aquello que tiene que ver con el clima y las materias primas. Todo esto constituye los cimientos de la sociedad, y estos cimientos ponen límites clarísimos sobre qué tipo de producción puede tener esta sociedad. Y con ello, también se ponen límites muy claros sobre qué tipo de



sociedad y qué tipo de cultura se puede llegar a tener en general. A la propia organización del trabajo, es decir; a la división del trabajo y a las relaciones de propiedad, Marx las llamó relaciones de producción de la sociedad. Moralmente correcto es, según Marx, un producto de la base de la sociedad. Marx era consciente de que las relaciones de la supraestructura de la sociedad pueden actuar sobre la base de la sociedad, pero rechazó la idea de que la supra-estructura de la sociedad tuviera una historia independiente. Lo que ha impulsado a la Historia a evolucionar desde las sociedades de esclavos de la Antigüedad, hasta las sociedades industriales de nuestra época, han sido sobre todo los cambios que han tenido lugar en la base de la sociedad.

—En todas las fases de la Historia ha habido, según Marx, un antagonismo entre las dos clases sociales dominantes. En la sociedad de esclavitud de la Antigüedad, el antagonismo estaba entre el ciudadano libre y el esclavo; en la sociedad feudal de la Edad Media entre el señor feudal y el siervo; y más adelante entre el noble y el burgués. Pero en la época del propio Marx, en lo que él llama una sociedad burguesa o capitalista, los antagonismos están ante todo entre el capitalista y el obrero o proletario. Existe, pues, un antagonismo entre los que poseen y los que no poseen los medios de producción. Y como la «clase superior» no quiere ceder su predominio, un cambio sólo puede tener lugar mediante una revolución. —A Marx le interesaba especialmente la transición de una sociedad capitalista a una sociedad comunista. El cómo trabajamos marca nuestra conciencia, pero nuestra conciencia también marca nuestro modo de trabajar. Se puede decir que hay una relación recíproca entre la «mano» y el «espíritu». Así, la conciencia del hombre está en estrecha relación con su trabajo. a. Marx dice con una expresión hegeliana que el obrero se siente alienado. En 1848 publicó, junto con Engels, un manifiesto. La primera frase de ese manifiesto dice así: «Un fantasma recorre Europa, el fantasma del comunismo». —«Los comunistas desprecian mantener en secreto sus propias opiniones e intenciones. Declaran abiertamente que su meta sólo podrá alcanzarse cuando el régimen social hasta ahora vigente sea derribado por la fuerza. Que las clases dominantes tiemblen a la vista de una revolución comunista.



Darwin

El domingo por la mañana, un golpe seco despertó a Hilde. Era la carpeta de anillas, que había caído al suelo. Había estado tumbada en la cama leyendo acerca de Sofía y Alberto, que hablaban de Marx. Hilde se puso un jersey, cogió la carpeta y se sentó para continuar la lectura de la larga carta de su padre. Justo en el instante en que Alberto acababa de decir "final del capítulo», alguien llamó a la puerta de la Cabaña del Mayor. Fuera había un hombre muy viejo con pelo y larga barba blancos. En la mano derecha llevaba un bastón, y en la izquierda una gran lámina de un barco. A bordo de éste se podía ver toda clase de animales.

Sofía y Alberto volvieron a entrar y se sentaron. –Nos olvidamos de decir que Marx vivió los últimos treinta y cuatro años de su vida en Londres, adonde se trasladó en 1849, y murió en 1883. Durante todo ese período también vivió Charles Darwin en las afueras de Londres. Murió en 1882 y fue enterrado solemnemente en West-minster Abbey como uno de los grandes hijos de Inglaterra. Pero Marx y Darwin no sólo se cruzan en el tiempo y en el espacio. Marx intentó dedicar a Darwin la edición inglesa de su gran obra El capital, pero Darwin no accedió. Al morir Marx, al año siguiente de Darwin, su amigo Friedrich Engels dijo: «De la misma manera que Darwin descubrió las leyes del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió las leyes del desarrollo histórico de la humanidad». –Otro importante pensador que también deseaba relacionar su actividad con Darwin, fue el psicólogo Sigmund Freud. También él vivió el último año de su vida en Londres. Freud señaló que tanto la teoría de la evolución de Darwin, como su propio psicoanálisis habían supuesto un agravio al «ingenuo amor propio del ser humano». Por naturalismo se entiende un concepto de la realidad que no admite ninguna otra realidad que la naturaleza y el mundo perceptible. Un naturalista considera, por lo tanto, al hombre como una parte de la naturaleza. Un investigador naturalista se basará exclusivamente en hechos dados por la naturaleza. Marx había señalado que la ideología de los seres humanos es un producto de la base material de la sociedad. Darwin demostró que el ser humano es el resultado de un largo desarrollo biológico, y el estudio de Freud del subconsciente mostró que los actos de los hombres se derivan, a menudo, de ciertos instintos animales. Los presocráticos buscaban explicaciones naturales a los procesos de la naturaleza. De la misma manera que ellos tuvieron



que librarse de las viejas explicaciones mitológicas, Darwin tuvo que librarse de la visión de la Iglesia sobre la creación de animales y hombres. –Darwin era biólogo e investigador de la naturaleza. Pero fue el científico de los tiempos modernos que más que ningún otro desafió la visión de la Biblia sobre el lugar del hombre en la Creación de Dios. Darwin nació en la pequeña ciudad de Shrewsbury en 1809. Su padre, el doctor Robert Darwin, era un conocido médico del lugar y muy severo en cuanto a la educación de su hijo. Cuando Charles era alumno del Instituto de Bachillerato de Shrewsbury, el director dijo de él que andaba por ahí hablando tonterías y presumiendo sin méritos, que no hacía absolutamente nada útil. Después de obtener su título de teología en Cambridge en el mes de abril de 1831, se puso a viajar por el norte de Gales para estudiar formaciones de piedras y fósiles. En el mes de agosto del mismo año, cuando tenía veintidós años, recibió una carta que marcaría el rumbo del resto de su vida... –La carta venía de su amigo y profesor John Steven Henslow. Decía: «Me han pedido... recomendar a un investigador de la naturaleza para acompañar al capitán Fitzroy, que ha recibido el encargo del Gobierno de investigar el extremo sur de América. Yo dije que te consideraba a ti la persona más cualificada que conozco para encargarse de una tarea de esta clase. En cuanto a las condiciones de sueldo, no sé nada. El viaje durará dos años...». Tras largas consideraciones, el padre dijo que sí, y al final sería él quien pagaría el viaje del hijo. En cuanto a las «condiciones de sueldo», resultó que no había tal cosa. El 27 de Septiembre de 1831, salió de Plymouth rumbo a Sudamérica y no volvió a Inglaterra hasta el mes de octubre de 1836, lo que quiere decir que los dos años se convirtieron en cinco. Por otra parte, el viaje a Sudamérica se convirtió en una vuelta al mundo. Dio la vuelta al mundo desde Sudamérica continuaron viaje por el Pacífico hasta Nueva Zelanda, Australia y sur de África. Luego volvieron hasta Sudamérica, antes de regresar finalmente a Inglaterra. Darwin escribió que «el viaje en el Beagle ha sido, decididamente, el suceso más importante de mi vida». –No sería fácil ser investigador de la naturaleza en el mar. –Los primeros años, el Beagle navegaba bordeando la costa de Sudamérica, lo que proporcionó a Darwin una magnífica oportunidad para conocer el continente también por tierra. Importantísimas fueron también sus incursiones en las islas Galápagos en el Pacífico, al oeste de Sudamérica. Así pudo recoger y coleccionar un amplio material que se iba enviando a Inglaterra. No



obstante, conservó para sí sus muchas reflexiones sobre la naturaleza y la historia de los seres vivos. Cuando volvió a su patria, con sólo 27 años era ya un famoso investigador de la naturaleza. Tenía ya en su mente una idea clara de lo que sería su teoría de la evolución. Pero pasarían muchos años hasta que publicara su obra más importante. El libro que incitó el debate más enardecido en Inglaterra fue “El Origen de las especies”, que salió en 1859. El título era: *On the Origin of Species by Means of Natural Selection or the Preservation of Favoured Races in Struggle for Life*. Este título tan largo resume toda la teoría de Darwin. En el de las especies Darwin presentó dos teorías o tesis: En primer lugar dijo que todas las plantas y animales actuales descendían de formas anteriores más primitivas. Mantuvo que tiene lugar una evolución biológica. Y lo segundo que defendió fue que la evolución se debía a la «selección natural». La idea en sí no era muy original. En determinados círculos, la fe en una evolución biológica había comenzado a extenderse ya desde principios del siglo XIX. El más influyente fue el zoólogo francés Lamarck. Y antes de él, el propio abuelo de Darwin, Erasmus Darwin, había insinuado que las plantas y los animales habían evolucionado de unas pocas especies primitivas. Pero ninguno de ellos había dado una explicación de cómo ocurre esa evolución y, por lo tanto, tampoco fueron peligrosos adversarios de los hombres de la iglesia. – La teoría de las Ideas de Platón implicaba que todas las especies animales eran inalterables porque estaban formadas según las Ideas o formas eternas. El que las especies animales fueran inalterables constituía también una piedra angular en la filosofía de Aristóteles. No obstante, precisamente en la época de Darwin se realizaron varias observaciones y hallazgos que pusieron nuevamente a prueba las ideas tradicionales. El propio Darwin se había asombrado por los hallazgos de restos de animales marinos tierra adentro. En Sudamérica, –Algunos opinaban que simplemente las personas o los animales los habían tirado por allí. Otros pensaban que Dios había creado esos fósiles y restos de animales marinos. Sólo con el fin de engañar a los impíos. –La mayor parte de los geólogos defendió la «teoría de la crisis», en el sentido de que la Tierra había sido asolada varias veces por grandes inundaciones, terremotos y otras catástrofes que extinguieron toda clase de vida. También la Biblia narra una catástrofe de ese tipo. Estoy pensando en el diluvio y en el Arca de Noé. Con cada catástrofe, Dios había renovado la vida de la Tierra creando plantas y animales



nuevos y más perfectos. Se decía, por ejemplo, que los fósiles eran huellas de animales que no consiguieron sitio en el Arca de Noé. Una idea de Darwin era que cambios muy pequeños pueden conducir a enormes cambios geo-gráficos, si se tienen en cuenta los grandísimos espacios de tiempo transcurridos. Darwin era un hombre prudente, e hizo la pregunta mucho antes de atreverse a aventurar alguna respuesta. En este aspecto, emplea exactamente el mismo método que todos los verdaderos filósofos. Es importante preguntar, pero no siempre hay que tener prisa por contestar. –Un factor decisivo de la teoría de Lyell era la edad de la Tierra. En la época de Darwin se suponía general-mente que habían pasado unos 6. 000 años desde que Dios creara el mundo. Se había llegado a esa cifra contando las generaciones desde Adán y Eva hasta ese momento. –Bueno, eso es fácil de decir para nosotros, ahora que tenemos tanta información. Darwin llegó a la conclusión de que la Tierra tenía unos 300 millones de años, pues una cosa quedaba totalmente clara, y era que ni la teoría de Lyell sobre la evolución gradual, ni la del propio Darwin tendrían ningún sentido si no se contaba con períodos enormemente largos.

–Aún más importantes fueron las observaciones que hizo Darwin sobre los pájaros en las Galápagos. Había claras diferencias de isla a isla entre las distintas clases de pinzones, por ejemplo en lo que se refiere a la forma del pico. Darwin demostró que estas variaciones estaban estrechamente unidas a lo que los pinzones comían en las distintas islas. El pinzón de tierra, de pico puntiagudo, se alimentaba de piñones; el pequeño pinzón cantor, de insectos; el pinzón carpintero, de insectos que cogía en los troncos y las ramas de los árboles... Cada una de las clases tenía un pico perfectamente adaptado a los alimentos que tomaba. ¿Provenían todos esos pinzones de la misma especie de pinzones? ¿Se había ido adaptando esa especie al entorno de las distintas islas, manera que al final habían aparecido nuevas especies de pinzones?. – Reflexionaba constantemente sobre la teoría de Lyell de que los cambios minúsculos podían dar lugar a grandes variaciones después de espacios de tiempo inmensamente largos. Pero no encontró ninguna explicación que pudiera servir de principio universal. Conocía también la teoría del zoólogo francés Lamarck. Lamarck había señalado que cada una de las especies animales había evolucionado según sus necesidades. Las jirafas, por ejemplo, tenían el cuello tan largo porque durante muchas generaciones lo



habían estirado con el fin de llegar a las hojas de los árboles. Lamarck opinaba que las cualidades que cada individuo va adquiriendo poco a poco gracias a sus propios esfuerzos también son heredadas por los hijos. No obstante, Darwin dejó esta teoría de las «cualidades adquiridas» a un lado, simplemente porque Lamarck no tenía ninguna prueba de sus atrevidas aseveraciones. Pero había otro aspecto, mucho más próximo, en el que Darwin pensaba cada vez más. Podríamos decir que tenía el propio mecanismo de la evolución de las especies delante de sus narices. –Darwin señaló que la lucha por la existencia es a menudo más dura entre especies cercanas, porque tienen que luchar por los mismos alimentos. Es entonces cuando actúan las pequeñas ventajas, es decir, las pequeñas y positivas variaciones con respecto a la media. Cuanto más dura sea la lucha por la existencia, más rápida será la evolución de nuevas especies. En esos casos solamente sobrevivirán los que estén mejor adaptados, todos los demás morirán. –También la capacidad de reproducción es evidentemente de importancia primordial. Darwin estudió detalladamente lo ingeniosa que llega a ser en muchos casos la polinización. Las plantas irradian sus maravillosos colores y emiten sus dulces aromas precisamente con el fin de atraer a insectos que contribuyan a la polinización.

Freud

Durante este capítulo se habló acerca de las cosas que Sigmund Freud estudio para conocer acerca de cómo funciona la mentalidad de un ser humano. Freud nació en el año 1856, este decidió estudiar medicina para poder enfocarse en la rama de la neurología. Este personaje es muy reconocido en el mundo de la psicología, ya que elaboró lo que es el psicoanálisis y la psicología profunda. El psicoanálisis se le conoce como el estudio de lo que es la mente humana, y este sirve como tratamiento de las enfermedades que estén relacionadas con el sistema nervioso, tanto físicamente como mentalmente.

Freud describe que desde que nacemos, tenemos la capacidad de tener impulsos hacia todo lo que nos rodea e interactúa con nosotros, y esto tiene que ver con nuestros instintos o nuestras necesidades profundas. Solo que dependiendo de que etapa del ciclo de la vida estemos, tenemos mayor capacidad de razonamiento de los impulsos que tenemos, ya que obviamente, un niño recién nacido aún no tiene esa capacidad para ver si lo que hace es lo correcto o no a comparación de un adulto.

Freud también abarca de como la conciencia nos puede hacer una mala pasada dependiendo de cómo nosotros podemos razonar las cosas antes de decirlas o ejecutarlas. Aquí entra lo que consiste el “súper yo”, este va de la mano con la conciencia enfocándose en los deseos que son considerados sucios e impropios de



una persona, el cual aplica mayormente a los deseos sexuales de una persona. Un gran ejemplo fue hablar de cómo los infantes descubren y aprenden con su sexualidad mediante el tacto a sus propios órganos sexuales, pero, a veces, por los pensamientos retrogradados de los padres, piensan que este tipo de acciones son muy malas y sucias que pueden arruinar un buen comportamiento y un buen crecimiento mental del niño, sancionándolos, ya sea con regaños o golpes, por hacer dicha acción, eso crea un trauma fuerte en los niños acerca desde su perspectiva de la sexualidad que cuando el mismo va creciendo tiende a ver la sexualidad muy poco apreciada. Se describió acerca de cómo los traumas que hemos tenido en el pasado o los sentimientos o pensamientos profundos que fueron reprimidos pueden tener un gran impacto en la salud mental de una persona y del cómo esta puede crecer de una manera sana en el entorno de su vida. De la misma manera Freud llegó a la conclusión de que la conciencia solo ocupa una muy menor porción de lo que es la mente de un ser humano.

Debajo de la conciencia tenemos la subconsciente, el cual es el lugar en donde los pensamientos que reprimimos en nuestra vida como los recuerdos desagradables, vergonzosos y repulsivos. Este lugar es como un almacén sin color para dejar esos pensamientos allí y así poder enfocarse en los pensamientos que nos tienen felices y de buen humor, pero estos nunca se llegan a olvidar. Normalmente las personas pueden controlar esto, pero hay otras a las que se les dificulta dejar los malos pensamientos en ese almacén, de allí las enfermedades de tipo nerviosas.

Nuestra época

Alberto estaba planeando algo junto con Sofía a las espaldas del Mayor, por eso no dudaron mucho en tratar de encubrirse de su plan para que el Mayor no se pudiese enterar. Cuando Sofía se va de la cabaña del Mayor, se distrae mucho de su tarea principal que tenía que hacer, la cual era distraer al Mayor, pero inmediatamente sube a un árbol por la culpa que le cargaba a ella por no hacer su tarea correspondida, con eso tenía la mirada del Mayor en ella, pero este se cansaría de verla, por ende, iría a ver lo que Alberto estaba haciendo en la cabaña del Mayor, tenía que bajar, pero no pudo hacerlo por sí sola. Después llegó un ganso para ayudarla a bajarla del árbol donde estaba hacia su casa antes que su madre llegara al lugar.

Cuando Sofía ya se encontraba en su casa, empezó a revisar y a preparar todo lo relacionado a su fiesta que estaba organizando, del cómo irían las mesas, qué comida habrá y todo eso. Después de preparar panecillos y pan francés su mamá le insistía mucho a Sofía de que era muy importante que Alberto estuviera presente en la fiesta por sus amplios conocimientos filosóficos que él tiene.



Albero le marcó por teléfono a Sofía citándola en un café para que este le charlara de algo de suma importancia para su conocimiento. Sofía llegó puntual al café donde acordaron mientras que Alberto llegó tarde a la hora que ellos tenían acordada. Ya estando Alberto en el café, comenzó a platicarle a Sofía acerca de una pregunta que toda persona se llega a hacer en cualquier momento de su vida; ¿Por qué existo? Después de mencionarle dicha pregunta comienza a platicar acerca del como el existencialismo ha sido un gran tema de debate entre los filósofos de otras épocas y del como estos miraban la existencia desde su punto de vista acorde a la época respectiva de cada filósofo, desde como nuestros valores jugaban en la existencia hasta haciendo la reflexión de que somos la única raza animal (humanos) que tenemos la capacidad de reflexionar de nuestra estancia en este planeta Tierra.

Saliendo del café, Alberto le muestra a Sofía, camino a su casa, varias cosas u objetos que tienen un gran valor de enseñanza, como los soldados de una foto (insinuando que uno de ellos se parecía a Mayor) hasta ir a una librería viendo los distintos títulos que tenían los libros y de que se trataban estos.

La fiesta en el jardín

Hilde, comenzó a sentirse extraña, notaba como sus brazos se volvían más frágiles y perdían intensidad, sus manos comenzaban a temblar, llevaba leyendo más de dos horas, ya caso eran las once, a veces ella miraba la carpeta y reía y otras veces sentía como se aburría, todo lo que había leído, realmente mostraba que valía la pena, porque con lo que leyó, sacó que Sofía tenía que llamar la atención del Mayor cuando esta regresaba de la cabaña Mayor, y al final, se subió en un árbol y finalmente llegó a Morten. Hilde recordó cuando su padre leía El maravilloso viaje de Nils Holgersson cuando estaba pequeña, se lo contó por muchos años, recordó que tenían un lenguaje secreto entre ella y su papá, gracias al libro. Sofía por primera vez, se quedó sola en una cafetería, a Hilde le llamó la atención por lo que Alberto le contó sobre Sartre y el existencialismo, estuvo a nada de convertirla en varias ocasiones pasadas por la lectura. Hace un año, Hilde, compró un libro de astrología, algunas veces llevó a casa unas cartas de tarot, en otras veces se presentó con un pequeño libro sobre espiritismo, todas las veces su papá le daba sermones, pero hasta este momento, no se ha vengado, no iba a negar que ella preparó su venganza, Hilde pensaba mucho sobre Sofía, ¿Quién era ella? ¿de dónde venía? ¿por qué justamente se cruzó en su camino? Ella no sabía nada. Sofía le dieron un libro que hablaba de ella, en ese momento se preguntó si era el



mismo libro que Hilde tenía, también se preguntaba que como era posible encontrar un libro que hablara de ella, que pasaría si Sofía leía el libro, muchas preguntas vagaban en su cabeza.

En el autobús, no tuvo tanta suerte, Sofía vio a su mamá, ¿qué diría sobre el libro que tenía?, trató de esconder el libro en una bolsa en donde estaba el confeti y unos globos para la fiesta, pero fue en vano, ya que no le dio tiempo para esconder el libro, su mamá la saludo diciéndole que era una gran casualidad haberla encontrada en el autobús, ella estaba demasiado nerviosa que solo le contestó hola, y lo que no quería sucedió, su mamá le preguntó por el libro, preguntó si lo había comprado, a lo que ella contestó que eso no fue exactamente lo que paso, su mamá leyó el título y se sorprendió, sabía que ya no podía mentir, dijo que Alberto le regaló el libro, la mamá de Sofía vio la primera página, mostrando quien es el autor del libro, se dio cuenta que alguien llamado Alberto Knag era el autor, a lo que ella preguntó cómo se llama ese tal Alberto que le regaló el libro, Sofía respondió que Alberto Knox, la mamá de Sofía no quedó convencida, así que dijo lo que era, que probablemente hicieron un libro contando sobre su hija, Sofía negó rotundamente para que su mamá no sospechara nada, así que Sofía un poco molesta le dijo que ya no quería hablar más de ese tema, después de un momento, desafortunadamente, encontraron una manifestación alrededor de diez o doce personas, en algunos letreros decían cosas como pronto llegará el mayor, sí a la rica comida en san juan y más poder para las naciones unidas, Sofía en ese momento quería morir, la madre preguntó sobre la manifestación, es muy rara y nunca había visto algo así, Sofía le dijo a su mamá que era algo absurdo y que ignorara la manifestación.

Contrapunto

En los días siguientes, Hilde continuó ejecutando su plan y completó todo el trabajo suelto, el contacto con Cope nhague y casi todas sus tareas de la escuela.

Sofía y Alberto se sentaron en el césped del campus universitario, tuvieron éxito, no estuvieron sujetos a manipulación del Mayor nunca más.

Sofía se acercó a una pareja y les preguntó dónde estaban, el joven parecía no poder oír la ni verla, lo que la hizo un poco infeliz. Alberto explicó que son figuras que escaparon de los libros, lo que las hace invisibles para otros humanos. Decididos, fueron a la casa de Hilde para ver la llegada del mayor.



Cuando el hijo mayor llegó al aeropuerto de Midway (Copenhague), recibió un aviso de que tenía un sobre en el mostrador, donde le entregaron el sobre, cuando abrió el sobre, leyó la carta de su hija, la cual lo instruyó de la misma manera que instruía a Sofía.

Encontró varias otras notas en varios lugares del aeropuerto, cada una con nuevas instrucciones. Cuando llegó a casa, encontró a su hija sentada en el muelle, Sofía también la vio y recordó su sueño de que había decidido venir a ella, la llamó y en algún momento Hilde se volvió hacia ella, exactamente. En el momento en que su padre llamó a Hilde salió corriendo a abrazarlo, su padre le preguntó qué estaba haciendo allí pensando, y le dijo: - En algún momento me pareció que me llamaban por mi nombre con un susurro, pero no había nadie.

La gran explosión

Después de la cena, Hilde y el mayor se sentaron en la veranda. El mayor comenzó a contar la historia del universo, habló de "bingbang" y cómo se forma el universo, con la explosión separando las galaxias entre sí a gran velocidad. Habló de la distancia en el espacio, medida en minutos, horas o años luz. Ese es el tiempo que tarda la luz en viajar una distancia cuando se sabe que la luz se mueve a 300.000 km / s. Por ejemplo, el sol está a 8 minutos de luz de la tierra, ese es el rayo de luz que lo que recibimos fue enviado hace 8 minutos. También explico que cuando miramos las estrellas vemos el pasado de su realidad, ya que duran millones de años.



Conclusión

En conclusión puedo decir que el pensamiento médico y el ejercicio de la medicina plantean un cúmulo de problemas filosóficos. Éstos estriban desde la caracterización de la medicina hasta los problemas epistemológicos, lógicos y éticos.

La filosofía de la medicina podemos decir que es un interesante campo que se ocupa de temas y problemas filosóficamente relevantes en la práctica e investigación en medicina.

Pienso que a pesar de que en otras latitudes la filosofía de la medicina goza de reconocimiento, en algunos lugares ha recibido poca atención, en particular porque el auge de la bioética ha opacado otro tipo de reflexiones sobre el quehacer médico. He entendido que los momentos de interacción entre filosofía y medicina han estado comprometidos a periodos de gran crecimiento cultural, avance del conocimiento y desarrollo social.

Puedo decir que el conocimiento filosófico se obtiene de textos escritos, del pensamiento y del asombro, no me refiero a que un filósofo solo recopila datos, si no que tiene la capacidad de analizarlos y corroborarlos en la práctica humana.

Me pareció algo muy interesante, que fue lo que menciona Aristóteles acerca de que, todos los hombres desean por naturaleza conocer, y es que desde pequeños tenemos curiosidad por saber más cosas nuevas y saber todo de ellas, no es algo que desarrollamos por nuestro medio si no que por naturaleza humana decidimos ampliar nuestros conocimientos lo cual se considera un bien de nuestra naturaleza ya que eso nos aproxima a la sabiduría, pienso que eso es bueno porque al estar interesado en aprender o conocer nuevas cosas nos ayuda a organizarnos y a superar nuestras experiencias cotidianas y podemos llegar a un saber sistemático, ordenado coherente, verificable, preciso especializado y universal en cuanto a nuestro conocimiento en el ámbito social y cultural. Pienso que la filosofía y la medicina no deben ser entendidas como dos cuerpos de conocimiento autónomo e independiente, digámoslo así, cosas diferentes, sino que deben ser entendidas como un orden para alcanzar una ciencia más concreta y humana para alcanzar alguna meta en común.

